

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR
FACULTAD DE CIENCIAS FILOSÓFICO-TEOLÓGICAS
ESCUELA DE FILOSOFÍA

**“EUGENIO ESPEJO DESDE LA PERSPECTIVA DE ARTURO
ANDRÉS ROIG”**

**DISERTACIÓN PREVIA A LA OBTENCIÓN DEL TÍTULO DE
LICENCIADO EN FILOSOFÍA**

Autor: Marco Ramiro Zavala Gaibor

Directora: Dra. Nancy Ochoa Antich

Quito, 2014.

Dedicatoria

A ti, hijo, que eres mi alegría y quien anima mi vida...

A la imperdurable memoria de mi Padre y a mi gran amigo P. Pablo Fink, que desde el lugar que estén me iluminan para ser la persona que soy.

Agradecimiento

A Dios por acompañarme todos los días, a las personas que forman parte de mi vida; a las que me encantaría agradecerles su amistad, consejos, apoyo, ánimo y compañía en los momentos más difíciles.

Algunas están aquí conmigo y otras en mis recuerdos y en mi corazón, sin importar en donde estén, quiero darles las gracias por formar parte de mí, por todo lo que me han brindado y por todas sus bendiciones.

Para ellos: Muchas gracias y que Dios los bendiga.

Marco...

RESUMEN

Mucho se ha dicho a través de la historia sobre Espejo, pues es considerado como un hombre de letras, un laborioso trabajador en el arte de la literatura, un erudito del que no cabe hacer el más mínimo reparo; pero del que sí es conveniente señalar la siguiente posición:

Espejo es un espíritu generoso que nada teme, delira por el amor a su Patria y estimula a los ignorantes al aprecio por las letras, por tanto es considerado un filósofo aficionado a cultivar el pensamiento y la razón de acuerdo a un estudio de la verdad.

“Espejo es partidario de las reformas y enemigo de los movimientos populares” se deduce entonces que los movimientos de las masas ignoraras y plebeyas son representaciones de la ignorancia y del oscurantismo; que las ideas republicanas y antimonárquicas eran un discurso encubierto y subterráneo que jugaba en el plano de la falsedad para mantener el statu quo mediante la prudencia política.

Para hablar de Eugenio de Santa Cruz y Espejo es fundamental concentrar los análisis de sus posturas filosóficas en los estudios de otros hombres de letras, gestores de un pensamiento actual que llevan a apreciar todo el valor del razonamiento de Espejo, como son: Carlos Paladines, Samuel Guerra, Carlos Freile y Arturo Andrés Roig.

Roig explora el pensamiento de Espejo en referencia a una formación discursiva identificada como “humanismo ilustrado” que se desenvuelve dentro de un

proceso histórico, cuyas coordenadas sociales e ideológicas cambian desde una posición crítica dentro de un marco monarquista en la que se inscribe Espejo.

Para Guillermo Bustos, Roig sitúa al “letrado” Espejo en este contexto, explorando las ambigüedades, tensiones, contradicciones y aportaciones de su pensamiento.

Palabras Claves:

ESPEJO, PENSAMIENTO, ILUSTRADO, CRÍTICO, LIBERTAD, HISTORIA, COLONIA, HUMANISMO,

ABSTRACT

It has been said according to the History about a wonderful Ecuadorian personage who has been considered like a man of literature, a hardworking and erudite person, whose ideals should be known:

Espejo is a generous spirit who is not afraid of anything, and who raves the love of his country and who engages to ignoramus the interest of the literature, therefore he was considered like a philosopher who cultivates the thoughts and reasons looking for the truth.

“Espejo is a defender of reforms and enemy of popular movements” it is said that movements of uninstructed and plebeian groups are representations of ignorance and obscurantism; republic and antimonarchical ideas were a false lecture which were covered by a false fact, and maintaining the “statu quo” through the politic judiciousness.

To talk about Eugenio de Santa Cruz y Espejo is fundamental to concentrate his philosophical ideas in the other personages of literature, who were performers of an actual thought and who direct the value of Espejo’s reasoning, and other authors are: Carlos Paladines, Samuel Guerra. Carlos Freile and Arturo Andrés Roig.

Roig explores the Espejo’s thoughts in reference to his education “enlightened humanism” which is carried onto a history process and whose aims that are social and ideological that can change since the criticism positions.

Guillermo Bustos Roig places to “Learned” Espejo in this context, exploring the ambiguities, tensions, contradictions and contributions to his thoughts.

Key Words:

ESPEJO, THOUGHT, ILLUSTRATED, LITERARY CRITIC, FREEDOM, HISTORY, COLONY AND HUMANISM.

ÍNDICE DE CONTENIDOS

RESUMEN.....	ii
ABSTRACT.....	iv
ÍNDICE DE CONTENIDOS.....	v
INTRODUCCIÓN.....	1
CAPÍTULO I.....	3
UN ILUSTRADO PERSONAJE ECUATORIANO: EUGENIO ESPEJO.....	3
1.1 Biografía de Eugenio de Santa Cruz y Espejo.....	5
1.2 Biografía de Arturo Andrés Roig.....	9
1.3 Filosofía de Arturo Andrés Roig.....	20
1.4 Perspectiva de Arturo Andrés Roig Sobre Espejo.....	24
CAPÍTULO II.....	27
2 ARTURO ANDRÉS ROIG Y EL PENSAMIENTO DE ESPEJO EN EL HUMANISMO ILUSTRADO.....	27
2.1 El Humanismo Hispanoamericano.....	32
2.2 Visión de Arturo Andrés Roig y el Nuevo Luciano de Quito.....	33
2.3 Espejo el Gran Periodista en la Cultura de Quito.....	40
2.4 Aportes del Letrado Espejo, Según Roig.....	45
2.5 Espejo en el Pensamiento Ecuatoriano.....	47
CAPÍTULO III.....	50
FILOSOFÍA DE EUGENIO ESPEJO SEGÚN POSTURAS DE OTROS AUTORES.	50
3.1 Postura de Carlos Paladines.....	50
3.2 Postura de Carlos Freile.....	55
3.3 Postura de Samuel Guerra.....	58
CONCLUSIONES.....	65
BIBLIOGRAFÍA.....	67

INTRODUCCIÓN

Arturo Andrés Roig hace un análisis de este erudito filósofo como es Eugenio de Santa Cruz y Espejo, con la finalidad de tener un acercamiento para conocer sus ideas filosóficas.

Lo que dice Roig acerca del pensamiento filosófico ilustrado de Espejo, se reflejará en la existencia de una corriente filosófica ecuatoriana fundamentada en la idiosincrasia de la sociedad siempre anhelante de actuar con libertad y expresar su identidad con legitimidad basada en una conciencia razonada, cuestión prioritaria de este proceso investigativo.

También se reconocerá a Eugenio de Santa Cruz y Espejo como un digno representante de la ilustración ecuatoriana, quien a través de sus fundamentaciones e ideología refleja el afán libertario colectivo, al que siempre la religión, la política y la economía han intentado silenciarlo. Pero es desde sus constructos que se acerca a la expresividad de la significación filosófica.

Espejo y su memoria positiva marcó un hito en la historia del pueblo ecuatoriano quien abre un contexto social y cultural al calor de las gestas libertarias independentistas.

Lo que se pretende mostrar, son las características del pensamiento de la figura de Francisco Javier Eugenio de Santa Cruz y Espejo y así aclarar los puntos claves de sus argumentos, apoyado por otros importantes historiadores como Arturo Andrés Roig, Carlos Paladines, Samuel Guerra y Carlos Freile con sus respectivos puntos de vista para así llegar a un análisis minucioso de lo que representó para la sociedad quiteña el pensamiento libertario de Espejo.

En el primer capítulo se analiza los inicios de su vida para luego enfocarse en su aporte a la cultura a través del periodismo, dejando un legado histórico importante para las futuras generaciones.

En el segundo capítulo, se considera el trabajo de Espejo a través de autores contemporáneos como Roig y Carlos Paladines quienes lo calificaron como uno de los personajes más importante en la época colonial, un hombre de letras que implanto un proceso libertario.

En el tercer capítulo varios autores entre ellos Samuel Guerra relaciona el pensamiento de Espejo como el comienzo del pensamiento ecuatoriano, un horizonte de comprensión y expresión propia. Carlos Freile observa en la figura de Espejo a un filósofo moderno que innova el sistema de enseñanza de la filosofía.

Finalmente, se establecen las conclusiones a las que se llegan en este trabajo de investigación.

CAPÍTULO I

UN ILUSTRADO PERSONAJE ECUATORIANO: EUGENIO ESPEJO.

“Don Eugenio Santa Cruz y Espejo, uno de los más aventajados ingenios que dio Quito, en el siglo pasado” (Herrera, 1980, pág 2).

Uno de los personajes más importantes de la historia de nuestro país es Espejo, su vida aún es un enigma y su origen es una de las más grandes leyendas que todos los ecuatorianos sabemos contar.

Hablar de este sabio tan ilustre es hablar de un ser lleno de conocimientos que no entendía de límites en el aprendizaje. Sus escritos inspiraron a los más grandes pensadores libertarios que gracias a él, tomaron el valor para luchar en contra de fuerzas opositoras que durante varias ocasiones trataron de silenciar sus ideas pero nunca lo lograron porque desde sus destierros y encierros dio a conocer sus ideas de cambio, transformación y libertad.

Estudiar a Espejo es indagar en lo más profundo del corazón quiteño porque él, marcó un hito en la historia y en la memoria del pueblo ecuatoriano.

El análisis sobre el origen de Espejo requiere una indagación profunda dentro de la historia, y documentos oficiales de la época, sin embargo, lo que no se puede negar es la importancia de este tan emblemático personaje del Ecuador, que se inmiscuyó dentro de un mundo de conocimientos literarios, médicos, y políticos. Este personaje marcó un hito sustancial como ejemplo de una persona preparada, un precursor de la independencia.

Espejo a lo largo de la historia se ha ido mostrando como un precursor y revolucionario de carácter patriótico que se ganó estos títulos por sus grandes actuaciones.

Analizó la realidad que vivía el país, esa misma realidad en donde el pueblo quiteño sufría una situación notable de pobreza y miseria, donde la ignorancia se apoderaba de la mayoría de personas por culpa de los malos gobernantes.

Hábilmente Espejo logró influir en las mentes y corazones de sus amigos y discípulos, insertando en los mismos una idea revolucionaria, esa idea que les llevaría al proceso independentista.

Para entender en lo que se basó Eugenio Espejo para escribir los tratados revolucionarios de su época, hay que analizar su tiempo, sus vivencias y las costumbres que rodeaban a la segunda mitad del siglo XVIII.

La visión del Antiguo Continente era expansionista, principalmente en países como Inglaterra y España, este último nuestro colonizador, dueño de una gran adquisición natural y económicamente rica llamada América.

A pesar del descubrimiento de un nuevo mundo, el nuevo continente se comenzó a desarrollar sobre la base de prejuicios y humillaciones contra los nativos indígenas, causando la formación de un pensamiento de inferioridad con respecto a su identidad, lo que fortaleció el dominio español en todos los ámbitos.

América tenía una gran riqueza, pero también era una zona vulnerable por su falta de desarrollo frente a España, lo que dio paso a la prepotencia de un yugo entre clases sociales y mezclas de razas.

Política y socialmente el sistema nacional estaba a favor de los conquistadores españoles, degradando al indígena con exceso de trabajo forzado y pocas remuneraciones. En el país los testigos de aquella desigualdad social eran especialmente los mestizos y criollos, en tanto los indígenas eran tratados como de menor nivel en la escala social.

Nuestros antepasados, monopolizados por la Corona Española, se encontraban en desventaja económica por lo que no podían valerse de muchos medios revolucionarios, a pesar de eso se fueron creando ideas en sus mentes de un país y América libres. (Freile, 1997, pág. 19)

Actualmente se puede observar que la división de clases sociales no es la misma de algunos siglos atrás; sin embargo, el indígena, el negro o el cholo no han logrado eliminar el estigma o estereotipo de pobres y ladrones.

En el ámbito educativo, la Corona estaba estrechamente arraigada a la religión católica, por lo que el conocimiento estaba destinado al clero y a la clase alta española.

En el tiempo de la colonia no era importante o indispensable que los habitantes supieran leer y escribir, pues el nivel educativo que imperaba en ese momento no era un obstáculo para el progreso económico.

Cabe recalcar que Eugenio Espejo se valió de todos los conocimientos recopilados de la época, para empezar su lucha emancipadora por la igualdad y la libertad, de allí surgió todo lo necesario para escribir sus obras de denuncia social contra la Corona y el clero español incentivando de esta manera el furor latente de los ciudadanos de Ecuador y otras partes de América.

1.1 Biografía de Eugenio de Santa Cruz y Espejo.

Francisco Xavier Eugenio de Santa Cruz y Espejo nació Quito en febrero de 1747 patriota y escritor ecuatoriano, considerado uno de los exponentes máximos de la ilustración americana. La vida de Eugenio Espejo estuvo asignada por el mestizaje pues fue hijo de Luis Chuzig, un indígena oriundo de Cajamarca, y de María Catalina Aldás, mujer mulata nacida de una esclava liberta; “fue bautizado en el mismo año y mes de su nacimiento, murió en 1795.” (Guerra, 1999, pág. 22)

Según algunos autores Espejo habría cursado su ciclo primario en la escuela para pobres que estaba al mando de los dominicos y a partir de los 12 años estudió en el Colegio San Luis.” (Herrera, 1980, pág. 65).

Su mismo nombre parece delatar el tránsito de su identidad mestiza: el apellido Espejo fue adoptado tardíamente por su padre, y el de Santa Cruz proviene de la devoción cristiana.

De procedencia humilde, él Espejo infante y adolescente creció en el ambiente del Hospital de la Misericordia de Quito. Allí imperaba entonces una medicina mezcla de empirismo y escolasticismo, y eran muchos los médicos improvisados e incompetentes.

Para 1762 el mestizo quiteño se graduó de bachiller y maestro de filosofía en el colegio jesuita de San Gregorio. Su autobiografía recoge una confesión de esa época que marcó el sino de su vida futura:..."deseo ardientemente ser conocido por bello espíritu"

En 1767 se recibió como doctor en medicina en la Universidad de Santo Tomás, y en 1770 obtuvo un título en derecho civil y canónico. (Guerra, 1999, pág. 35)

Este último período de estudios fue decisivo, en él se afeitó lo mejor de su espíritu sarcástico, vibrante y virulento. La formación de Espejo transcurrió entre la influencia del "probabilismo" jesuítico, de los libros hipocráticos y del jansenismo. Fue lector asiduo de *Las provinciales*, de Blaise Pascal; del *Teatro crítico universal*, de fray Benito Jerónimo de Feijóo; de *La lógica moderna* y los libros hipocráticos de Andrés Piquer, y del *Método de estudiar* del célebre Luis Antonio Verney, más conocido como "el Barbadiño".

En 1772 Espejo empezó a ejercer la medicina en Quito, e inició su sátira y crítica a los responsables de los males imperantes en la ciudad. Años más tarde, en 1785, el Cabildo de Quito le solicitó la redacción de un método para prevenir las viruelas.

En el informe que realizó al respecto, atribuyó el problema a causas sociales y culturales; afirmó que los responsables de las epidemias contagiosas eran la ignorancia en cuestiones de higiene, las deficientes condiciones sanitarias de la

ciudad y hasta la mala formación médica y los propios sacerdotes betlemitas que, sin criterio, dirigían el hospital de Quito.

Cuando Espejo residía en Latacunga, el Presidente Villalengua lo denunció por ejercer un papel irreverente hacia la autoridad con un tono más que satírico intitulado a través de *El Retrato de Golilla*: en donde Espejo denunciaba de una forma satírica de los problemas políticos, sociales y de salud, en virtud de esta denuncia, el Presidente dio la orden al Corregidor de Latacunga para que le capturaran y lo tomara preso, "también se le confiscó todos sus aportes literarios, papeles: entre los que se encontró, una copia de *La Golilla* (cuatro hojas manuscritas en cuarto)". (Voltaire.net, 2008)

"Mientras se tramitaba este juicio, Espejo estuvo preso en Quito: el juicio no se sentenció, se lo cortó el 15 de Noviembre de 1787". (Monteros M. , 1998, pág. 56)

Las críticas de Espejo no se detuvieron ante la violenta reacción de sus acusados; detenido bajo el cargo de ser autor de *El retrato de Golilla*, un manuscrito "sangriento" y "sedicioso" Espejo fue encarcelado por primera vez en 1787.

Después de la indagación que se hiciera a las pruebas del delito, se halló poco sustento por el que apresarlo y encerrarlo, estos cargos resultaron carentes de pruebas fehacientes y poco tiempo después quedó libre. A partir de aquí, todo el tiempo estuvo vigilado por militantes del gobierno de turno entrando en un espiral de persecución razón por la cual inició un viaje para evitar la intimidación de sus enemigos, y así saldría por su propio pie a Bogotá, Espejo en vez de desmoronarse por la lejanía, logró todo lo que se pretendía como ampliar su audiencia y favorecer nuevos proyectos. Allí hizo amistad con Antonio Nariño y Francisco Antonio Zea, jóvenes intelectuales colombianos, y trabó contacto, así mismo, con Juan Pío Montufar.

Bajo el amparo de este último, Espejo proyectó la conformación de una Sociedad Patriótica cuyo fin sería promover el mejoramiento de Quito. (Montalvo, 2012)

La fecha de 1792 fue crucial en su carrera: pues se editó en Quito el primer periódico que se publicó en esta ciudad, *Primicias de la cultura de Quito* que devino en un verdadero símbolo de los comienzos del periodismo y de la formación de una embrionaria opinión pública en el Ecuador. Pero no pasó mucho tiempo antes de que este periódico y, más tarde, la misma Sociedad Patriótica fuesen blancos de la ignorancia y acaso del temor de la Corona española.

Se publicaron apenas siete números de aquél; luego, las autoridades, amparadas en rumores e indiscreciones, procedieron a acusar a Espejo de subversión. (Freile, 1997, pág. 96)

Eugenio Francisco Xavier Espejo no pudo menos que sufrir el conflicto psicológico que eso producía, esto se evidencia en sus actitudes y confesiones pues intentaba hacer valer el abolengo español de los apellidos Aldas y Larraincar de su madre, sin querer recordar que esos fueron apellidos adoptados.

Pasados diez años de la aparición de *El Nuevo Luciano de Quito*, el Presidente de la Audiencia José de Villalengua y Marfil todavía lo juzgaba acremente, diciendo que contenía "... sátiras a sujetos muy conocidos y de clase muy diferente a la de Espejo" (Monteros M, 1998, pág 132)

Reconoció la paternidad de libros de los que se enorgullecía. En esos años las obras del ilustre quiteño llegaron a ser apreciadas en la misma España. Espejo mostró entonces su potencial peligrosidad y su capacidad de encontrar tantos aliados como una selecta clase de lectores para sus escritos.

A un hombre como Espejo de esa condición étnica y social fue determinado por la pobreza de su origen por el poder y las autoridades, pues le hicieron víctima de un desdén póstumo desde el inicio de sus días.

Espejo también soportó cárceles. Fue tratado como un "facineroso". Se trató de confinarlo en las selvas con pretexto de una expedición científica. Se lo enjuició haciéndole responsable hasta de hechos y papeles que nunca se comprobó que

le eran realmente imputables. Él aclaró su posición sin cobardía. (Paladines C, 1988, pág. 134).

La cárcel fue para él prácticamente su último destino en vida, pues murió enfermo en 1795, poco tiempo después de ser puesto en libertad.

«Cuando murió [Espejo, como consecuencia de su duro encarcelamiento], en diciembre de 1795, el certificado de defunción no fue inscrito en el libro para españoles o blancos, sino en el libro reservado para mestizos, indios, negros y mulatos» (Roig, 1993, pág 89).

“Y así su defunción fue registrada en el libro de indios y negros que mantenían aquellos feroces guardianes de castas y de clases” (Paladines, 2013, pág 38).

1.2 Biografía de Arturo Andrés Roig.

Arturo Andrés Roig nació en Mendoza, República Argentina, el 16 de Julio de 1922, en parto doble con su hermano mellizo Fidel, actualmente célebre botánico, llegado al mundo diez minutos antes. Hijo legítimo de Fidel Roig Matóns y de María Elisabeth Simón Petazzi, egresada de la Escuela Normal de maestras fiscales, que militó activamente en todos los movimientos de la escuela nueva Decroly, Montessori y otros. Fue profesora de primera letras entre 1914 y 1946 año en el que se jubiló, nativa de Mendoza Argentina. (Pimentel R, 2003, pág. 15).

Roig y su hermano estudiaron en la escuela José Federico Moreno donde su madre era maestra. Era una escuela de niños humildes, ahí se les enseñó a leer y a escribir, pues su madre era una normalista muy competente y los quería ver de maestros. De adolescentes acompañaban a su padre a pintar en las altas montañas de los Andes, en los desiertos de la llanura, en la región de Huanacache.

Paladines narra de qué forma los padres de Roig cultivaron una fuerte vida literaria y orientaron a sus hijos vocacionalmente, porque su hogar era de clase media muy culta. Su madre era combativa, su padre un apasionado por la

naturaleza y cada vez que organizaba expediciones para pintar, llevaba herramientas de expedición pues se interesaba en todo lo que tuviera relación con la naturaleza. Tenía una excelente biblioteca de clásicos a más de su colección de partituras para música de Cámara que sus hijos donaron años más tarde a la Universidad Nacional de Cuyo. (Paladines C, 1988, pág. 153)

Graduado de maestro normal, ingresó a la Facultad de Filosofía motivado por el ambiente culto de su casa, pero le tocó estar bajo bandera en el ejército como Subteniente de Reserva, pues la Argentina se preparaba a entrar en la Segunda Guerra Mundial como el Brasil. Fue un tiempo muy duro y penoso en la Patagonia, región que le pareció increíble, pero no le agradaba ser militar y por más que pidió la baja en varias ocasiones, para continuar sus estudios universitarios, no lo consiguió sino después de tres años.

Roig se destacó en filosofía como uno de los primeros de su clase y entre 1947 y 1949 fue Ayudante de Investigación del Instituto de Lenguas y Literaturas Clásicas de la Universidad de Cuyo en Mendoza. Egresó en junio con el título de profesor de enseñanza secundaria Normal y Especial en Filosofía.

Contrajo matrimonio con Irma Alsina Manen, hija de padres catalanes afincados en la Argentina y tuvieron cinco hijas. A su esposa la conoció en la Universidad, ella fue profesora de Literatura y Filosofía Clásica, especialmente helénica que comenzó a estudiar a profundidad la filología quichua en sus formas de habla ecuatoriana.

Según la Enciclopedia Filosófica Salvat (1982) entre 1950 y 1952 Roig fue Jefe de Trabajos Prácticos de Introducción a la Filosofía en su facultad. Entre 1952 y 1958 fue profesor adjunto efectivo y por oposición en la cátedra de historia de la filosofía antigua.

En 1953 fue becado por el gobierno de Francia para realizar trabajos de postgrado en Filosofía antigua en la Sorbona de París bajo la dirección del Dr. Pierre Máxime Schuhl. Este fue un viaje de apertura hacia el resto del mundo y terminó siendo uno hacia el resto de América, pues comprendió que toda forma

de pensar es válida si se relaciona con las formas sociales de cada pueblo. Concluyó el post grado formativo que fue decisivo en sus estudios.

Según Paladines desde 1955 se interesó por el pensamiento platónico, línea de trabajo iniciada intensamente durante su estadía en Europa y que mantuvo hasta 1972 fecha en la que apareció su libro *Platón y la Filosofía como libertad y expectativa* producto de diez años de elaboración. (Paladines C, 2013, pág. 23)

En Francia se aproximó a los sectores sociales contestatarios y participó en un acto celebrado en la Sorbona en homenaje al General Van Giap, que había triunfado sobre el ejército francés y la legión extranjera en la célebre batalla de Diem Bien Phou.

De joven simpatizó con la España republicana, después estuvo con las potencias aliadas en contra del eje fascista. Finalmente estaría con la revolución cubana, con el ascenso de Allende en Chile y con los sandinistas de Nicaragua, pues siempre fue un socialista de tendencias progresistas.

De regreso a la Argentina se hizo la firme promesa de dedicarse al estudio de la Filosofía Latinoamericana, sin caer en el error de desconocer los valores positivos de la cultura europea.

Entre 1959 y 1975 fue profesor titular de la Universidad de Cuyo y publicó artículos, ensayos en diversas revistas especializadas de su país y de Latinoamérica. Con su esposa viajó prácticamente por todo el continente dictando seminarios y conferencias, pues ya era una autoridad reconocida en su materia. (Pérez, 2006, pág. 3)

Posteriormente ya radicado en su país natal se dedicó a la publicación de varias obras principalmente en 1968 editó *La Filosofía de las luces en la Ciudad Agrícola* para sistematizar la historia intelectual de la provincia de Cuyo y su capital Mendoza. Antología de escritos de valor teórico extraídos del periodismo de 1822 a 1930 con un estudio preliminar sobre la Filosofía de la Ilustración en esa época

en las ciudades agrícolas, como las llamó Sarmiento en su Facundo. (Paladines, 1992, pág. 155).

En 1969 se publicó *Los Krausistas argentinos* trabajo muy completo que abrió una nueva perspectiva para la historia de las ideas argentinas y latinoamericanas, esta obra sigue siendo hasta la fecha, la primera que habla sobre el pensamiento del célebre filósofo alemán Krause y su influencia en todo el continente Latinoamericano.

En 1971 publicó *El espiritualismo argentino entre 1850 y 1900*. Entre los años 1972 y 1975 inició un seminario permanente internacional en Mendoza sobre Filosofía Latinoamericana al que asistieron diversos alumnos egresados de la Universidad Católica de Quito. En 1974 participó en el Congreso de México, que fue el primer Congreso mexicano de Filosofía.

En 1975, cuando ascendió el neoperonismo al poder, Roig comprendió que debía apoyar lo que excedía al peronismo mismo, por ser un movimiento social que venía desde el pueblo. "Entendimos que debíamos reestructurar la universidad argentina, adecuándola para dar paso hacia aquella democracia de sentido social y participativo y lo hicimos con fervor" (Roig A, 1993, pág. 39)

Se sabe, sin embargo, de la ambigüedad del peronismo, que como todos los populismos hispanoamericanos, fue una caja de sorpresas en el que se perdieron muchas ideologías y conceptos sobre la soberanía.

La inquebrantable coacción militar se vio plasmada en un levantamiento encabezado en contra del Peronismo después de haber derrocado a la viuda de este por el entonces militar Orlando Jesús Capellini. Dicha sublevación fue controlada por la Fuerza Aérea Argentina. Martínez de Perón se negó reiteradamente a renunciar, aunque anunció el adelanto de las elecciones presidenciales para fines de 1976. Con estos antecedentes históricos, avanzó el militarismo, la dictadura, la represión implacable, sangrienta, irracional, sobre todo, profundamente sucia y antihumana (Pimentel R. , 2014).

En 1975 Roig fue separado injustamente de su cargo como Profesor principal de la Universidad de Cuyo. En ese momento ya gozaba de fama internacional y era uno de los más conocidos maestros de Latinoamérica. (Pimentel, 2003, pág. 76).

Con respecto a su separación, Roig escribió lo siguiente:

Lógicamente entramos en la lista de expulsados y perseguidos, tuvimos que escondernos y luego huir del país. Nos esperaban colegas y amigos universitarios en Europa, en particular en Francia y en países latinoamericanos. Optamos por no salir de nuestro continente, a pesar de que fue la propia Embajada francesa la que de modo reservado nos hizo el generoso ofrecimiento de recibirnos (Pimentel, 2003, pág. 76).

En el año 1975, Roig formó parte de las reuniones de discusión de la Biblioteca Ayacucho, invitado por la Comisión Ejecutiva de Caracas, a la que asesoró en el campo de la historia de las ideas, intentando alcanzar un horizonte latinoamericano, tanto desde un punto de vista propiamente historiográfico como metodológico. (Herrera, 1980, pág. 77)

En 1976 Roig hizo su arribo a Quito contratado por el Padre Hernán Malo González, S. J. con quien hizo una gran amistad. Fue designado como profesor principal de la Universidad Católica y también se incorporó a la Escuela de Sociología de la Universidad Central del Ecuador, instituciones que le abrieron sus puertas para dictar cursos semestrales, dirigir seminarios, tesis de licenciatura y doctorales.

Colaboró con un equipo de intelectuales interesados en el estudio del pensamiento ecuatoriano, del que surgió uno de los primeros trabajos historiográficos que instauraba una nueva metodología en materia de comprensión y análisis del pensamiento y la filosofía.

Este equipo se transformó en 1980 en el (CELA) Centro de Estudios Latinoamericanos, su tarea rápidamente se expandió desde Quito a Cuenca y Guayaquil, en sucesivos encuentros de trabajo.

En 1977 publicó *Esquemas para una historia de la Filosofía ecuatoriana* obra que marcó tendencia para futuros trabajos y cuya segunda edición apareció cinco años después.

Para ese entonces algunos seguían sin creer que existiera una forma válida de pensamiento filosófico ecuatoriano, pero Roig demostró que la aplicación de este pensamiento es universal y la realidad ecuatoriana era una forma válida de pensar, probándolo con numerosos textos y abriendo un amplio panorama para las investigaciones en ese campo.

En 1979 fue cofundador y miembro de la comisión editorial de la Biblioteca Básica del Pensamiento Ecuatoriano, publicada por la Corporación Editora Nacional y el Banco Central del Ecuador, donde se presentó el desarrollo del pensamiento filosófico ecuatoriano bajo criterios y metodologías renovadoras.

Esta corporación selecciona a escritores por corrientes del pensamiento (Ilustración, Romanticismo, Arielismo Idealismo, Positivismo) logrando agrupar a autores mayores y menores, corrientes fuertes y débiles.

Cada volumen tuvo un estudio introductorio y su correspondiente antología. También se comenzó a editar la *Colección de la Universidad de San Gregorio*, de los jesuitas, para dar a conocer el pensamiento colonial. Finalmente se publicó la Revista *Historia de las Ideas*, que habiéndose iniciado por los años de 1950 fue retomada por el CELA en 1980.

En el año 1981 se publica en México, *Teoría y Crítica del pensamiento latinoamericano* fruto principalmente de sus seminarios, que constituye el intento más amplio y sistemático de ponderar la filosofía latinoamericana contemporánea, desde su posición de historicista empírico que encuentra sus raíces en afirmaciones fundadas. (Pimentel, 2003).

En este trabajo Roig se declara seguidor de una concepción del sujeto explícitamente empírica pues en los estudios que ha realizado se ven claramente las influencias de Platón y Hegel así como sus lecturas apasionadas de los libros

de Kant y Marx, por lo que se deduce que sus experiencias fácticas e intelectuales le hacen partir y pensar desde la capacidad del hombre de hacerse a sí mismo a través de las experiencias.

Teoría y Crítica del pensamiento latinoamericano fue escrito íntegramente en el Ecuador, mientras cursaba sus clases y seminarios de ciclo doctoral. Esta obra fue llamada la Biblia del pensamiento latinoamericano en el XI Congreso Interamericano de Filosofía celebrado en Guadalajara en 1985.

En este trabajo, Roig deja claro que no existe preferencia de lo físico sobre lo espiritual o viceversa y tampoco hay relación entre ambos pues el hombre se presenta como un todo invisible.

Por el hecho de que se pone a sí mismo como valioso (que se separa de las otras partes de la naturaleza como asimismo de los fantasmas y de los dioses de los cuales en primer lugar aún se siente dependiente) se constituye como yo, visto desde la perspectiva del desarrollo tanto del género como de la personalidad (Roig A, 1993, pág 32).

Cuando Roig propone que el hombre se compone por auto estimación y que esa cualidad lo enlaza con los animales y con las otras cosas existentes, deja claro la importancia de la corporeidad. Otro tema del que habla es el sentimiento del valor propio que se refiere sobre todo al propio cuerpo, por lo que se ve la corporeidad como parte completa del ser humano.

Se opone tajantemente a la idea que propone el separar al hombre de la naturaleza, que sólo quiere aceptar como lo realmente humano lo que lo diferencia de los animales, la llamada autoconciencia o espíritu.

Roig se auto reconoce en la visión de la historia como parcial, no objetivo e ideológico, se siente comprometido con los oprimidos y los llamados marginados, pues según su criterio sólo de ellos se puede esperar un cambio positivo, más esto no significa que ignore todos los defectos y vicios que los humanos poseen, esto no quiere decir que la gente siempre sea "buena", pues siempre se está seducido por los placeres denominado "lo malo"

En algunas ocasiones específicas y concretas, se puede decir si la gente va a actuar de una manera constructiva o por lo contrario será destructiva, a esa acción o determinación se la llamará moral pues juzga los eventos en su ambiente, pero no quiere decir que en sus reflexiones no sigan con prejuicios.

A pesar de los denominados prejuicios, Roig tiene el convencimiento de que la mejora de la sociedad únicamente es posible a partir de la satisfacción e igualdad de las necesidades de las clases obreras pero esta igualdad nunca es del interés de los poderosos o más fuertes.

En 1982 fue designado miembro del Comité Editorial de la Revista *Historia de las Ideas* editada en Quito. En 1983 el Ecuador le concedió la condecoración al Mérito Cultural de Primera Clase por sus valiosos aportes en la formación de estudiantes investigadores y publicaciones, así como también por su labor de rescate del pensamiento ecuatoriano. (Paladines, 1992, pág. 86).

En 1984 se publicó *El Humanismo Ecuatoriano de la Segunda Mitad del Siglo XVIII*, además fue contratado por la (FLACSO) Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales de Quito y cuando terminó el oprobioso régimen castrense argentino, fue reincorporado por la justicia federal a sus clases.

Por la obra antes mencionada, se le ofreció un destacado reconocimiento por parte del Ecuador, pues en esta logró captar y plasmar una visión radicalmente nueva de la problemática del humanismo ilustrado del mundo hispánico del siglo XVIII, considerando el caso ecuatoriano.

Según la Web Oficial de Rodolfo Pérez Pimentel en 1986

Roig editó *El Pensamiento social de Juan Montalvo* demostrando con rigor científico que dicho escritor tuvo una visión coherente de la sociedad y sus clases, definidas en función de su significado económico, y que esa visión no era otra que la del liberalismo burgués que por entonces alentaba el gran proyecto de la construcción del estado nacional, dándose así el primer paso para la tarea muy compleja de enriquecer la figura Montalvina a su exacta dimensión, pues era un escritor comprometido con el proyecto social de su época y la del filósofo que implanta su disertación dentro de lo

político. Por esos días también publicó su largo ensayo *Bolivarismo y Filosofía Latinoamericana*. (Pimentel R, 2006)

A finales del año 1984, Roig volvió a la Argentina tras casi nueve años de exilio, tiempo que no fue perdido, pues lo aprovechó en el contacto directo con otras realidades. Tiempo que ha calificado de sosegada pasión que le impulsó a no descansar en el trabajo y a dejar una parte suya muy importante en el Ecuador.

El 5 de agosto de 1984, le dieron la bienvenida triunfal en su querida Universidad. En sesión solemne con discursos de desagravio, pues ni su espíritu ni su memoria se había perdido u olvidado, regresaba a su casa espiritual, el viejo maestro curtido por la experiencia. Los viajes y los años no pudieron ocultar sus sentimientos y fue enteramente feliz entre los suyos. (web de Rodolfo Pimentel, 2006).

En 1986 tuvo a su cargo la edición del libro *El Pensamiento latinoamericano del siglo XIX* y volvió a Ecuador para asistir al Simposio Internacional sobre Eugenio Espejo y el pensamiento precursor de la independencia, en Quito.

El (CONICET) Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de la Argentina le designó investigador científico con la categoría de Principal. En 1986 fue electo Director del CRICYT (Centro Regional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas de Mendoza) y desde 1989 fue Director del Instituto de Ciencias Sociales y Ambientales del mismo. Tenía a su cargo un equipo de investigadores de carrera y becarios que trabajaban preferentemente sobre problemas filosóficos generales y realizaban búsquedas entre los grandes pensadores latinoamericanos, preferentemente de los siglos XVIII y XIX.

En 1987 publicó *La Utopía del Ecuador* y al año siguiente se jubiló con honores tras una larga carrera en el magisterio internacional, pues el gobierno de Argentina le otorgó el reconocimiento a todos los años de servicio en los cuales se desempeñó con total brillantez en el papel de embajador cultural de su país en el exterior.

En 1989 preparó su obra *Pensamiento Filosófico de Hernán Malo González* ese mismo año en México, Horacio Cerutti y Manuel Rodríguez L. con la colaboración de la Universidad de Guadalajara, publicaron la obra *Arturo Andrés Roig, filósofo e historiador de las ideas*.

En 1992 participó en el Seminario sobre Filosofía Española e Iberoamericana celebrado en Salamanca, España y en el 93 fue declarado Visitante Ilustre de la Universidad Central de las Villas, en Santa Clara, Cuba.

La Universidad Andina de Sucre en Bolivia le confirió el título de Profesor Emérito y la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua el Doctorado Honoris Causa como latinoamericanista y filósofo contemporáneo eminente.

Asimismo, la Universidad Nacional de Río Cuarto (Córdoba, Argentina) le otorgó la jerarquía de Doctor Honoris Causa y las Universidades Nacionales del Comahue (Neuquén, Argentina) y Nacional de Heredia (Costa Rica) lo designaron Profesor Honorario (Perez Pimentel , 2001, pág. 125).

Su obra es sólida y de rara persistencia pues tiene un gran sentido para la localización del tema, que incuestionablemente le coloca en los primeros puestos de la investigación de la Historia de las Ideas en la Argentina y como una de las primerísimas figuras en Latinoamérica por su afán inusual de actualización y renovación.

Su esfuerzo por alcanzar un nuevo tipo de lectura de los escritores latinoamericanos y del pensamiento filosófico en general, lo llevó a incursionar por la Semiótica y por la teoría del discurso.

Paralelamente a esta labor de constante búsqueda, ha dado forma a una posición filosófica desde la cual, lógicamente, aparece vertebrada su amplia y extensa labor investigadora.

En el Ecuador ejerció una tarea de divulgación e institucionalización de los estudios filosóficos, pues colaboró en la fundamentación, crítica y autocrítica de

dichas tareas, conjugando lo epistemológico con lo práctico, a través de un horizonte de comprensión o rescate.

En lo pedagógico formó equipos de trabajo muy eficientes y pese a los inconvenientes de apreciación hipotética, siguieron funcionando después que abandonara el Ecuador y esta labor ha sido reconocida por todos los estudiosos ecuatorianos.

Roig desplegó durante ocho años (1976-1984) una titánica labor de investigación de la cultura ecuatoriana, estableció los esquemas básicos para una Historia de la Filosofía en el Ecuador, profundizó en algunas etapas y autores así como también en la metodología y presupuestos con que debía afrontar la urgente tarea de apropiación de nuestra tradición filosófica. (Guerra S, 1997, pág 15).

En este aspecto los reconocimientos que se le han otorgado han sido de lo más justos, pues Roig es considerado, según varias celebridades de las letras, como el más ecuatoriano de los argentinos, por los servicios que ha prestado al país que no es más que el reflejo de una profunda investigación y convicción de un filósofo de implacable personalidad.

Paladines en un homenaje a su muerte en 2012 dice: “Roig fue un gran hombre y muy sencillo. Por eso, cuando le dimos el último adiós sentimos su ausencia pero también la paz de alguien que nunca vendió su dignidad y que fue fiel a sí mismo”

Fue un hombre muy arraigado a sus convicciones humanas de sólidos conocimientos gracias a su preparación y formación académica, el afán de renovarse constantemente en la cátedra lo mantuvo en una invariable actualización y determinación histórica, pues aunque pocos lo saben también incursionó en el mundo de la educación y la pedagogía, pues escribía obras importantes que aclararían la historia de la filosofía del Ecuador.

Su pensamiento analítico, la profundidad de su conocimiento y la precisión de su palabra hicieron expresar a muchos intelectuales elogios hacia Arturo Roig.

“Roig era un hombre comprometido con su moral, manifestada en una incólume serenidad interior. Fue una personalidad de convicciones americanistas, rico en su saber filosófico, de regia formación y caballero de grandes ideales”
(Fernando Tinajero, 1978, pág. 56).

1.3 Filosofía de Arturo Andrés Roig.

“Pocas personas como Arturo Andrés Roig han logrado que corrientes del pensamiento latinoamericano, numerosos pensadores de la Patria Grande, categorías, símbolos e imágenes de la filosofía resuciten y renazcan con extraordinaria vitalidad” (Fernández, 1998, pág. 86).

Roig con su enfoque peculiar hizo que recobren su valor géneros y símbolos de la filosofía como el ensayo y la calandria y sus categorías como la de civilización y barbarie, discurso liberador, discurso opresor, formulación y reformulación y recuperen vigencia algunas corrientes y figuras del pensamiento ecuatoriano.

Hay que recordar el estudio con el que revitalizó al padre de la historiografía ecuatoriana, Juan de Velasco; los diversos libros y artículos en los que presentó al máximo representante del pensamiento ilustrado, Eugenio Espejo; la nueva perspectiva que permitió acercar al presente a Juan Montalvo, Alfredo Espinosa Tamayo, José Peralta, Hernán Malo, por citar nombres que suenan lejanos pero a la vez cercanos al contexto.

En otras palabras, él fue un pensador que rescató varios conceptos de humanidad para la vida y para el presente de muchos autores.

Roig fue el resucitador que no permitió que la muerte haga desaparecer su obra (Paladines, 2013, pág 52).

Además, toda su producción dio vida a un principio que él mismo formulará, al cual fue fiel y le sirvió de guía a lo largo de toda su carrera para describir a las grandes figuras del pensamiento en su contexto, con sus grandezas pero además con sus limitaciones, las provenientes de sí mismos pero también aquellas

propias de las estructuras de exclusión y dominación en las que ejercieron su tarea.

“La filosofía se instala con un intento de racionalizar los procesos vividos, de encontrar un sentido, el sentido en última instancia de la vida” (Paladines, 1992, pág 23).

La actividad filosófica se relaciona con el objeto o la cuestión del ser, del ente como modo de conocimiento, pero esa misma línea filosófica al conectarse con la realidad, tiene que estar en constante transformación pues las sociedades evolucionan y cambian estrepitosamente.

En líneas generales se puede decir que una concepción del conocimiento como la transformación, sería aparentemente más posible en una ontología del ente que en una ontología del ser, si bien en las dos es dable el hecho de la alienación del hombre concreto, tanto la una como la otra pueden estructurarse como filosofías del sujeto o del concepto. Lo que hace pensar en aquella posibilidad de una cierta preeminencia del ente, más esta no es suficiente para alcanzar una formulación de una filosofía de la liberación (Paladines, 2013, pág 98)

El actual discurso filosófico visto desde Roig, debe tener una actitud de denuncia, la lectura y la crítica juegan un papel importante pues el estudio comparativo del discurso filosófico debe hacerse en forma conjunta entre autores, escuelas y épocas, también hay que considerar que toda propuesta filosófica no es un punto de vista exclusivo de experiencias personales, sino que se relaciona con las exigencias del sistema y de la organización social.

“Lo que estamos diciendo tiene particular importancia, precisamente para una investigación de los metalenguajes de las llamadas ciencias del hombre, entre ellas, por ejemplo, la filosofía, las ciencias sociales, política, economía, sociología, etc.” (Dussel, 2005, pág. 48)

Este aspecto mencionado es el que permite observar de todas las formas de mediación puestas en ejercicios por los diversos lenguajes, la naturaleza conflictiva de la realidad social, que ha sido tantas veces señalada y dentro de la

cual la lucha de clases, dentro de las sociedades típicamente clasistas, adquiere una fuerza de singular presencia.

Pero a buen juicio siempre presente aun cuando de modo implícito, en la totalidad de las manifestaciones discursivas del lenguaje, o de los lenguajes de una comunidad determinada lo “político” debe tomarse como una toma de posición en relación con las diversas manifestaciones conflictivas sobre las que se organizan las relaciones humanas. (Paladines, 2013, pág 52).

Indiscutiblemente uno de los objetivos más buscado en todas las investigaciones a las que se pueden catalogar como metodológicas, ha sido el denominado como problema de las “ideologías” más concretamente, el problema de su interpretación y lectura.

Si pensamos todos estos problemas que presenta la compleja estructura del universo discursivo desde el lugar a partir del cual hemos dicho que emergen todos los lenguajes, la vida cotidiana, podemos afirmar que la dualidad expresada en el hecho de la coexistencia del discurso y del discurso contrario, como así mismo en la doble manifestación de la dialecticidad, como “dialéctica discursiva” y “dialéctica real”, genera dos comprensiones de la vida cotidiana, a la que podemos llamar “cotidianidad positiva” y “cotidianidad negativa (Paladines, 2013, pág 128).

Con estos conceptos mencionados se regresa a la anterior categoría que representa o constituye lo verdaderamente cualitativo dentro del universo discursivo que es como tal el discurso y su respectivo nivel de influencia sobre éste.

Roig fue considerado justamente como un promotor de la reorientación teórica y el engrandecimiento metodológico en los estudios históricos latinoamericanos, ambas actividades apreciadas como inaplazables y necesarias por un amplio grupo de intelectuales de la región a principios de 1970.

Desde el punto de vista metodológico, en las ciencias humanas, Roig defendió y practicó una audaz incorporación, en la lectura de los textos políticos y filosóficos latinoamericanos, de aportes procedentes de las líneas más diversas del saber

contemporáneo, tales como la lingüística, la semiótica, la teoría del discurso y la crítica de las ideologías.

El programa de "ampliación metodológica" está gobernado en sus escritos por la preeminencia concedida a la contextualidad social, cuyas trazas, presentes/ausentes en los documentos que son el objeto de la Historia de las ideas latinoamericanas, se procura develar y decodificar. (Fernández., 2003, pág. 36)

El objetivo es manifestar y dejar que se expresen las voces "otras", aquellas de sujetos sociales que no toman la palabra claramente, que son muchas veces encubiertas en los textos, pero que pueden rehacerse a partir de las polémicas y problemas que la escritura insinúa u oculta.

Juntamente, el replanteo de las ideas metodológicas de la disciplina impactó en la abstracción sobre su sentido y situación, y condujo a una reformulación de las trascendencias de la actividad filosófica en América Latina.

Para Roig, la función de la filosofía es comprendida desde una forma de saber crítico, pues no se somete a la investigación de sucesos y límites de la razón, con un sentido exclusivamente epistemológico, sino que contiene la pregunta por el sujeto que conoce y por el contexto social e histórico que está atravesando.

Descubre un interrumpido pero renaciente esfuerzo de afirmación del hombre latinoamericano. Siempre marcados con las limitaciones propias del sujeto que toma la palabra, cada vez, en el discurso, pero siempre cargados con utopías que rebasan esos propios límites, los sucesivos comienzos del pensar que conforman en conjunto los cimientos de las posibilidades presentes y futuras.

Roig consideraba como imperdonable el hecho de que no se haya investigado o buscado más información sobre el humanismo a partir de las propias manifestaciones y sucesos locales, pero se considera mucho peor que esto el desconocimiento de los personajes que fueron de una o de otra manera los

representantes de la lucha física e ideológica que atravesaban los pueblos de América del Sur.

El historiador de las ideas que se aboca a la reconstrucción intelectual de la memoria desde esta perspectiva filosófica encontrará en el pasado la emergencia de momentos episódicos, de relanzamientos de la problemática de la identidad, organizados a partir de la denuncia frente al avasallamiento y a la violencia ejercida contra las diversas formas históricas de afirmación del sujeto latinoamericana. (Paladines, 2013, pág 73).

Esos quebrantes se remiten desde la época de la conquista y hasta el presente, tanto a las desiguales formas de subordinación respecto de los continuados centros mundiales del poder, como también a las repetidos fracasos de los métodos históricos de cambio estimulados al interior de las sociedades.

“Sin embargo, dentro de ese panorama de violencia sorda y prolongada, el hombre latinoamericano ha puesto en juego un permanente, aunque interrumpido, esfuerzo de apropiación creadora y superadora, en cuyo desarrollo se opera la inversión teórica y práctica del discurso colonialista europeo” (Nadal, 1998, pág. 89).

Roig se identificaba por no proponer ningún sistema que brinde un esclarecimiento para todo. Su filosofía, a la que se la ha considerado como contraria a toda filosofía convencional de la conciencia, siempre se mantendrá en contacto con la coyuntura social, así se puede sostener a través de su apertura y flexibilidad un criterio de empeño por engrandecer el pensamiento filosófico de este tiempo en particular.

1.4 Perspectiva de Arturo Andrés Roig Sobre Espejo.

El pensador argentino Arturo Andrés Roig, al que siguen varios escritores ecuatorianos, consideró que Espejo es partidario de las reformas y enemigo de los movimientos populares.

En su libro titulado *Humanismo en la segunda mitad del siglo XVIII*, asimila al mestizo quiteño al ideal de una fracción de la nobleza criolla quien deduce y sostiene que es inverso a todos los movimientos de las masas "ignaras" y "plebeyas", juicio por lo que se opone a sublevaciones como la de Túpac Amaru y la de los populares comuneros de Nueva Granada.

Roig propugnó el humanismo y en este contexto histórico hace un análisis de la figura de Eugenio de Santa Cruz y Espejo en un medio de explotación de la colonia para ello reformula las condiciones del vasallaje de la época de la población de América, bajo esta atmósfera nos da a conocer al mestizo literato, filósofo crítico, de este período; Espejo.

Desde el período independentista y de construcción nacional se opera una nueva mutación en el orden de representación de las políticas del discurso pues en este marco de movimientos insurgentes republicanos, las políticas del lenguaje se reorientan por pretensiones revolucionarias de liberación cultural, activando una voluntad semiótica de emancipación.

La producción del pensamiento libertario y crítico que hizo Espejo no es ni mucho menos un reproche a la Ilustración Europea, al contrario esta etapa de conocimiento le servirá como un aliciente y guía para que sus ideas tomen el concepto concreto que Espejo quiso dárselas.

Dentro del ambiente cultural literario de la colonia, la ideología y posición política y literaria de Espejo es parecida en otros hechos sucedidos en anteriores coloniajes, pues las estrategias de enunciación emitidas por Espejo son una estrategia utilizada para combatir las ideas coloniales en el ámbito de la lengua y literatura.

Roig explora el pensamiento de Espejo en referencia a una formación discursiva identificada como "humanismo ilustrado", que se desenvuelve dentro de un proceso histórico, cuyas coordenadas sociales e ideológicas mutan desde una posición crítica dentro de un marco monarquista, en la que se inscribe Espejo,

hacia una posición autonomista y finalmente de ruptura con la metrópoli, de la que participan algunos de sus discípulos.

La distinción que se establece entre los inicios de la independencia y la manera en que esta finalmente se cristalizó, resultó fundamental y apareció a contrapelo de las formulaciones tanto de la historiografía tradicional como de los distintos revisionismos precedentes.

Roig sitúa al "letrado" Espejo en este contexto, explorando las ambigüedades, tensiones, contradicciones y aportaciones de su pensamiento. La trascendencia de Espejo radica más en su reconocimiento como hombre de letras.

“En la literatura quiteña del siglo XVIII aparece con Espejo una nueva conciencia quiteña que despierta a su propia identidad” (Roig, 1993, pág. 16)

De acuerdo a los conocimientos sobre el Renacimiento, ser amante de las letras se identificaba con ser amante de la humanidad, por lo que se puede concluir que la literatura fue para Eugenio Espejo la manera de encontrarse con la humanidad, lo cual, por otra parte, estaba conectado con el universalismo ilustrado que profesaba.

Eugenio Espejo en relación con otros próceres de la historia nacional, tuvo la característica de fortalecer junto a otros pensadores mestizos y criollos la constitución del pensamiento literario crítico que tuvo una diferenciación basada en una enunciación la cual no se debería perder por calidad moral y así mantener en vigencia el pensamiento cultural latinoamericano.

En conclusión, para Arturo Roig, Eugenio Espejo fue un filósofo reformador en una época de contrastes, fue el gestor del humanismo ilustrado; un hombre con una función vital de lucha, aunque atravesada por los conflictos sociales y políticos de la época, que cruzan y escinden a la sociedad e impulsan la historia.

CAPÍTULO II

ARTURO ANDRÉS ROIG Y EL PENSAMIENTO DE ESPEJO EN EL HUMANISMO ILUSTRADO.

Durante la época de la colonia latinoamericana se forjaron algunos personajes con ideas independentistas que serán cada vez más cuestionadas, pues estas fueron las ideas que alimentaron el ideal libertario de Eugenio Espejo. La nueva perspectiva provocó un cambio en la percepción y valoración de la realidad y el origen de Espejo.

Arturo Roig mostró que la vida de Espejo fue muy difícil por su complicada inserción social siendo éste más que un proceso de adaptación al mestizaje.

Roig dice que: “Hay que superar la visión del mestizaje psicológicamente para examinarlo como un hecho real, cultural y social pues es un claro enfrentamiento entre la sociedad”. Biblioteca (Roig B. A., 2008).

En este aspecto Roig ayudó a vencer la interpretación del mestizaje gracias a las observaciones que hizo sobre Espejo como un hombre de letras en cuanto al sujeto histórico.

Dentro de la historia de la filosofía, se considera a la escolástica como la doctrina más importante del período de la colonización hispánica.

Hay que considerar que no se ha dado la atención adecuada al pensamiento hispanoamericano colonial, aunque en muchos discursos aparece la denuncia del colonialismo, de hecho la aparición de *El nuevo Luciano de Quito* coincide con el momento del Humanismo que se da en América, el llamado humanismo emergente o ilustrado en el cual las reflexiones de Espejo asumió la condición de nuevo letrado por su condición étnica, en una sociedad muy estratificada por dogmas y valores sociales

Espejo no sólo se remitió a la Ilustración francesa sino también a la ilustración periférica como la peninsular y portuguesa que aclara su orientación católica en cuanto al proyecto de sociedad que tenía el autor.

Dentro de la cultura latinoamericana apareció la escolástica que aún no se encontraba normalizada como un tema de investigación, los estudiosos que han tratado de indagar en ella, inician su disertación con el supuesto de que este es un tema que puede conllevar a un importante trabajo dado lo complejo de las características formales con las que se explica.

Uno de los acontecimientos que se muestran como de difícil discusión es la secuencia del modelo escolástico. Hasta no hace mucho tiempo, el modelo abordaba sólo el desarrollo histórico de la colonia, ahora se propone su prolongación hasta más o menos las primeras décadas de la etapa de la independencia de los países de Latinoamérica.

Para diferenciar los conceptos históricos entre humanismo y escolástica a continuación se explicará el humanismo y su modelo histórico.

El modelo humanista latinoamericano en teoría sigue al movimiento que apareció en Europa en el siglo XVI después de la etapa del oscurantismo y de represión totalitaria, pero ahora adopta otros términos e ideología.

“Este movimiento en una etapa inicial que coincidía en algo con la corriente humanista renacentista europea” (Roig, 1983, pág 105).

El humanismo es un movimiento que nace en Europa desde el siglo XVI que rompió con todas las prácticas y costumbres escolásticas medievales y resaltó ante todo las cualidades humanas, esto en esencia fue lo que comenzó a dar sentido racional a la vida, es decir, se puso en énfasis la importancia y la responsabilidad del hombre como eje para darle sentido a su vida, sin recurrir a las ideas hasta ese momento vigente de un mundo trascendental con un Dios como eje de todo. En esta etapa se consideró al hombre como el único centro y medida de todas las cosas.

Visto desde un punto filosófico el humanismo fue una actitud que hizo especial hincapié en el valor y la dignidad de las persona, pues uno de sus compendios básicos fue que todas las personas sean tratadas como seres humanos racionales y que posean por sí mismas la capacidad para encontrar la verdad y utilizarla para el bien de los demás y de la humanidad en general.

La palabra humanismo con gran frecuencia se utilizó para describir el movimiento cultural y literario pues la persona que se dedica al estudio de las artes y las letras es considerado un humanista.

La característica más notable del humanismo fue el valor que se le dio al conocimiento en función de la realidad, por su utilidad y educación. "Una proposición es verdadera o falsa según que sus consecuencias tengan o no un valor práctico" (Navarro, 1948, pág. 63).

Se podría resumir que los humanistas combinaban o compartían la razón y la ciencia, pues consideraban que esto era suficiente para comprender el mundo y sus características.

Los humanistas fueron adaptando el ideal del Renacimiento a la pasión y entrega por las artes y las letras clásicas, fueron profesionales generalmente salidos de estratos burgueses, médicos eclesiásticos, funcionarios, profesores de universidades y a veces publicistas que se dedicaban a la imprenta, que expresaba la predilección de la sociedad y su pensamiento intelectual.

Una vez expuestas las características que definieron a la corriente histórica se aclarará por qué fue importante este pensamiento en las actividades de emancipación para los pueblos de Latinoamérica.

La corriente humanista se mostró entre los habitantes de Latinoamérica como una ideología a veces difusa y esporádica, si se entiende la noción de sistema al modo escolástico.

Más allá de los anteriores argumentos planteados se ha llegado a considerar al movimiento humanista como "una concepción ideológica dependiente en

sus mismas formas por el conocimiento impartido en las escuelas” (Ponce, 1983, pág. 76).

En este aspecto el planteamiento histórico de este modelo está en que a pesar del tiempo transcurrido, el humanismo no se fue del todo del imaginario social, político y cultural imperante de la época, pues se ha ido manteniendo en la cultura pasivamente y no ha pretendido buscar otra concepción de humanismo, por ejemplo a través de las propias ideas, experiencias y manifestaciones entre los antepasados coloniales y la nueva visión de ver el mundo a través de la corriente humanista.

Para Arturo Andrés Roig “el humanismo se trataría de 'otro' humanismo que se presenta, entre nosotros como un desarrollo muchas veces difuso, ocasional y asistemático de la realidad” (Roig, Arturo, 1983, pág. 66).

Roig define como un hecho grave el que no se haya intentado buscar y conformar la noción misma de humanismo a partir de las propias manifestaciones culturales latinoamericanas como se dieron en las tierras vecinas.

Como se mencionó anteriormente, el concepto de “humanismo” está directamente relacionado al “renacimiento europeo” y se concibe así mismo como la esencia o modelo para direccionar el actual modelo de pensamiento alejado de la esclavitud y del vértice de ambas concepciones pero en distinta cultura y época. (Navarro, 1948, pág. 89).

Por mucho tiempo se ha afirmado que la relación entre humanismo y renacimiento ha sido estigmatizada dependiendo de los acontecimientos culturales que se han suscitado a través de la historia de los humanismos, esto corresponderían a otros “renacimientos” dispares e inclusive incompatibles con la historia actual.

Con respecto al criterio humanista se considera que la duración de este modelo ha sido manejada por la élites políticas y económicas de la época, como un patrón histórico universal que ha llevado a la confusión y a la

alteración de las nociones culturales de los pueblos, así como de las formas históricas, epocales y nacionales “Roig llamó “complicado” a la caracterización del humanismo español pues está destinado a negar su propia existencia” (Núñez, 1992, pág. 58).

Tanto el humanismo hispanoamericano como la escolástica que sirvió como comodín para tratar de entender la revelación religiosa del cristianismo nacieron de las mismas fuentes básicas.

“El Evangelio, respecto de las verdades de revelación y los grandes escritores griegos, en particular Platón y Aristóteles, respecto de las verdades originadas en la luz natural” (Paladines, 1985, pág. 81).

La vertiente escolástica nos sitúa intencionalmente en un mundo intemporal, incluso eterno, que contiene las ideas supuestamente eternas tales como Ser, Acto Puro, Persona, Dios, Justicia, Verdad, Conocimiento, etc. El mundo de los primeros principios y de las primeras causas. (Pelayo, 1999, pág. 10).

Eugenio Espejo, al percatarse de las condiciones antes mencionadas; advierte una reforma plausible y comprensible sobre la ventaja que tenía el clero de aquellos tiempos a través de la razón. Con la finalidad explicar las causas y las confusiones que existían y eran las que provocaban los problemas sociales de los quiteños. Es así, que se convierte en un Heraldo que iría desentrañando, a través del uso de las letras las ideas de la época. Llegando de esta manera a darse en 1779 el primer ataque estructurado al sistema educativo y cultural vigente y con ello a los principios fundamentales de lo escolástico. (Paladines, 2007, pág. 13)

Es de mucho valor reconocer que el pensamiento escolástico, al no preocuparse del cuerpo; sino de la mente y espíritu, distanció lo concreto que tiene el ser humano, es decir el cuerpo que se veía afectado por las plagas y enfermedades, las cuales no necesariamente eran castigos que Dios imponía, ni mucho menos, sino la causa de las infectas calles quiteñas que eran

provocadas por el mal manejo de un sistema de salubridad despreocupado y manipulador.

Según Carlos Paladines otro de los alcances del humanismo en torno a lo cultural es lo antropológico pues habría que referirse irremediabilmente al valor y la utilización del lenguaje.

La importancia que los humanistas dieron a la gramática y retórica no es algo esporádico ni casual pues el hombre de esa época después de haber superado todo el contexto de oscurantismo y mordaza impuesto por los poderes, trató de superar su propia naturaleza del lenguaje como intervención entre él y su contexto cultural (Roig A. , 1983, pág. 105)

2.1 El Humanismo Hispanoamericano.

“El aparecimiento en el país de *El nuevo Luciano* de Quito, concuerda con el tercer momento del Humanismo en América, el Humanismo Ilustrado. En este momento es importante las reflexiones que hizo el médico ecuatoriano Eugenio de Santa Cruz y Espejo” (Roig, 1984, pág 107).

Como prioridad y objetivo de este trabajo se explicará qué tuvo que ver el modelo humanista en el contexto ecuatoriano, pues es importante tener en cuenta que la “geografía del humanismo” corresponde a los siglos XVI a XVIII en América, según Roig “acabará conformándose con el nacimiento de las repúblicas y monarquías independientes de Europa, pero no será la misma”.

Dentro de esta concepción del hecho regional colonial se debe explicar y entender el punto de partida al que se le llamará “experiencia nacional ecuatoriana”.

Por otra parte, para entender al humanismo la clave está en la comprensión del sujeto histórico concreto que se reconoce a sí mismo en su propia humanidad “su discurso no podrá ser comprendido en su especificidad si no se tiene en cuenta la realidad social, económica y política dentro de la cual se mueve el hombre” (Roig, 1993, pág 19).

Esta idea expresa algunos problemas que no tienen una solución práctica y tampoco fácil solución. Desde la época del Renacimiento es un hecho que los modelos y manifestaciones estéticas han marcado tendencia a partir del Renacimiento europeo, por el nacimiento y desarrollo del pensamiento humanista y que de a poco fue influyendo sobre el pensamiento escolástico.

La producción de un pensamiento humanista como es el caso de Eugenio de Santa Cruz y Espejo no involucra la reprensión que se hace a la Ilustración europea por considerarse a sí misma como el 'comienzo de los tiempos', que desconoce y rebaja las grandes aportaciones del pasado. Por esto que se sitúa a Eugenio Espejo como uno de los grandes representantes y pensadores del proyecto político republicano de la época, pues es importante tener en cuenta los aportes sociales que caracterizó a cada una de las etapas que se puede reconocer en la historia del humanismo ecuatoriano.

“Por otro lado las desavenencias que se atravesaron en esas etapas de apogeo y decadencia afectaron de una manera homogénea a todo el sistema colonial español en América” (Paladines, 2013, pág 42).

2.2 Visión de Arturo Andrés Roig y el Nuevo Luciano de Quito.

Una vez que el humanismo ilustrado llegó a tierras latinoamericanas, este se incorporó al contexto cultural con toda la complejidad de un pensamiento en proceso; pues se hará la diferenciación y simplificación de esta Ilustración adaptada al contexto cultural latinoamericano.

El modelo ilustrado adquiere algunas ideas del pensamiento americano con referencia al humanismo, pero ese es “otro” humanismo al que se lo debe ver y entender de otra manera. Pues para el autor; es grave el hecho de que no se haya intentado indagar e investigar la mínima idea sobre el tema, entre ellas sus manifestaciones y por ende sus consecuencias y peor aún es el desconocimiento o ignorancia con el que se asevera y se inmortalizan los tópicos y paradigmas latinoamericanos de conquista. (Roig, 2009, pág. 86)

Roig establece en su ensayo *Momentos y corrientes del pensamiento humanista durante la época de la Colonia* que desde el tiempo de la conquista española se reconocen tres variables del humanismo en América:

- Humanismo Paternalista
- Humanismo Ambiguo
- Humanismo Emergente

En este contexto socio cultural aparece *El nuevo Luciano de Quito*; libro divulgado el 23 Junio de 1779 que coincide con el tercer momento del humanismo en América, anteriormente mencionado.

“Eugenio Espejo tenía 32 años de edad cuando se dedicó a la literatura. Se sospecha que *El nuevo Luciano de Quito* fue su primera obra” (Monteros V. M., 1998, pág. 125).

Este hecho es muy importante porque dada la época, no muchos podían acceder a la educación ni al conocimiento de las letras menos aún los que no pertenecían a familias nobles o respetadas. Así el nacimiento de *El nuevo Luciano* fue un acontecimiento importante en el contexto de un nuevo sujeto social que va emergiendo, pues es el mestizo el que va incorporándose al funcionamiento del criticado sistema colonial.

Por esta razón, Espejo asume la posición de letrado; título complicado por su situación étnica pues vivió en un contexto social muy estratificado con un sistema de educación clasista y colonial de muy difícil acceso.

El conocimiento creativo y crítico de Eugenio Espejo no sólo recuerda a la ilustración europea. Su aporte constituye uno de los primeros acontecimientos de la época del primer humanismo nacional, apoyado por los jesuitas y criollos que vieron como suya la realidad. (Paladines, 2013, pág 18).

El pensamiento de Eugenio Espejo no es conflictivo, pero es necesario señalar que es importante en el desarrollo del pensamiento crítico hispanoamericano y en el contexto cultural de la colonia por la repercusión católica.

Dentro del ámbito cultural e histórico, Eugenio Espejo representa un momento importante en la conformación del nuevo pensamiento ecuatoriano. Con *El Nuevo Luciano de Quito* se incorporaron con nuevas prácticas políticas y culturales, no sólo al proyecto de formación y liberación cultural nacional, sino también al hispanoamericano.

Espejo tuvo el mérito de fortalecer junto a otros escritores y letrados, la construcción de un pensamiento literario y crítico para que las personas puedan emplearlo a nivel cultural e ideológico.

Philip Astuto, en uno de sus ensayos dice:

En 1779 circuló en forma manuscrita una obra crítica y satírica, *El nuevo Luciano de Quito o Despertador de los ingenios quiteños*, en nueve conversaciones eruditas para el estímulo de la literatura, con la firma de Don Javier Apéstegui y Perochena, seudónimo tomado por Espejo para ésta su primera obra. (Astuto, 1968, pág. 59)

“El nuevo Luciano fue una novedad de la época pues se registra en su totalidad como un discurso dialógico, convirtiéndose en la entrada de un sujeto que enuncia un saber alternativo al saber escolástico” (Paladines, 2008, pág. 36).

Eugenio Espejo y el Doctor Mera, se caracterizaban por un discurso fluido con amplia crítica cultural, social y política en contra del sistema dominante, edificando un nuevo saber y aconsejando un papel al letrado en el contexto de una patria en formación.

La obra de Espejo escrita en diálogos se caracterizó por ser el escaparate sobre temas políticos y sociales aportando críticas personales y satíricas del clero y de los jesuitas.

Cuando sale a la luz *El Nuevo Luciano de Quito* Espejo se ayudó del "Sermón de Dolores" predicado por el doctor Sancho de Escobar en la catedral de Quito, en el cual se la calificó de excelente (Freile C , 1997, pág 66).

En *El Nuevo Luciano de Quito* Espejo ridiculizaba la educación impartida por los jesuitas pues ellos utilizaban en su oratoria palabras rebuscadas, con excesivas frases en latín que oscurecían el pensamiento. Dos personajes sostenían el diálogo, el Doctor Luis Mera y el Doctor Miguel Murillo, Médicos de Quito.

El primero mantenía que el objeto de la obra era que un sacerdote no llegaría a ser literato por sólo vestir hábitos, él manifestaba: "Ni la sotana da el saber, ni el cingulo de paz y quietud que requiere la profesión de la letra; ni el ropón las ideas científicas; ni el gollete del cuello daba al cerebro mayor aplicación de los libros; ni la becocha añadía memoria; ni el bonete aumentaba el entendimiento". (Freile C, 1997, pág 25)

En algunos diálogos, Mera se dio cuenta que el sermón de Escobar carecía de una buena estructura narrativa y de opinión pues le hacía falta aportaciones culturales de todo tipo para ser un buen orador.

Murillo considera que al ser Escobar un ex jesuita, su nivel cultural debía ser sobresaliente dando a entender su poco entendimiento cultural. (San Cruz y Espejo , 2002, pág. 107)

Eugenio Espejo supo expresar en *El Nuevo Luciano de Quito* el contraste narrativo. Haciendo dialogar a Murillo, como un pseudo intelectual de palabras pomposas y rebuscadas, lleno de locuciones inciertas, inexactas y erradas; mientras que Mera se expresaba con total claridad, fluidez, naturalidad y sencillez.

“Mera comentó que un buen orador requería la sutileza de un dialecto fluido, el entendimiento y la comprensión de un filósofo, las metáforas de un poeta y la elegancia y movimiento de un actor” (Paladines, 1985, pág. 69).

En *El Nuevo Luciano de Quito*, Mera señalaba que los jesuitas no utilizaban plenamente las Escrituras para enfocar la oratoria, sino que se preocupaban más bien de lo extenso del sermón y que en muchas ocasiones perdían por absoluto el hilo conductor del discurso por lo que lo único que lograban era que los fieles olvidasen por completo el sermón.

En el séptimo capítulo de la obra se planteó un mejor plan de estudios sobre teología. Espejo/Mera, denunciaron que a los jóvenes poco les importaba o ignoraban la ortografía y que eran incapaces de redactar y escribir con una correcta redacción y con estilo sencillo y propio.

En *El Nuevo Luciano* Murillo comentaba con cierto sarcasmo, que a los jóvenes ya no les interesaba aprender cosas nuevas pues aprendían poco y les daba igual, ya no tenían ningún interés por el conocimiento. Mera respondía diciendo que los estudiantes bajo esas condiciones de aprendizaje serían un deterioro para la sociedad.

Desde *El Nuevo Luciano*, Espejo también hizo reflexiones médicas sobre enfermedades que estaban azotando la ciudad de Quito, por ejemplo; enfermedades como la viruela y otras clases de virus muy frecuentes por el estilo de vida con poca asepsia que se llevaba en ese momento en particular.

Espejo más que nadie percibía perfectamente la propuesta de una nueva experiencia de la razón pues este no era un asunto meramente académico o cultural, también era un asunto social, económico y político en el que se desenvolvía la sociedad de aquel tiempo.

Espejo fue consciente, de la lucha social en la que se hallaba inmerso. Pues una nueva concepción de la razón – cultura; no era exclusivamente tarea suya o de sus predecesores, sino del pueblo capitalino.

“Es nuestra obligación transformarnos con las luces que adquiramos”. (Espejo, 1788, pág. 41) Esta frase aclara el objetivo más urgente y necesario en cuanto que la nueva “razón” significaba en suma una nueva cultura, una nueva sociedad política y sobre todo, una nueva economía.

Pero el llamamiento del mestizo Chuzig, dirigido a los blancos para que colaboren de forma unida al avance de la sociedad y de la razón, precariamente quedó en buenas intenciones.

"El Nuevo Luciano representa, la obra crítica más antigua de Hispanoamérica". "Queda a favor de Espejo el percatarse de las nuevas corrientes estéticas, a pesar de vivir tan lejos de los centros de cultura y comunicaciones" (Astuto, 1968, pág 96).

Para Roig, Espejo era una persona que se adulaba por saber a fondo las leyes precisas del diálogo porque fue una persona muy comprometida con sus convicciones y empezó desde muy joven a leer a Platón y comprendió a otros filósofos como Luciano al igual que a otros dialoguistas de grande trayectoria filosófica.

Paladines en otro de sus ensayos, menciona a otro estudioso e investigador de las obras de Eugenio Espejo, este será Philip Astuto; quien elaboró un estudio que va más allá de la entereza, la redundancia y un trabajo apasionado, Astuto destacó la importancia de reconocer y socializar el trabajo de Espejo, así como de probar y comprobar la autenticidad de los manuscritos que se encontraron en Colombia, Ecuador y España.

Astuto enfrentó el problema de la veracidad y la autenticidad, aspectos centrales de toda buena historia, y estudió todas las variantes importantes

o no, en los diferentes textos o manuscritos; además investigó todas las menciones que Espejo hizo de escritores y libros relevantes, para el conocimiento y referencias de la obra del precursor; también delimitó las fuentes primarias a las que recurrió Espejo (Paladines, 1988, pág, 78).

Paladines considera que sujetar el discurso con el contenido y las fuentes responde a criterios de interpretación muy exigentes y que esto fue obligatoriamente lo que aplicó el intelectual estadounidense en sus estudios sobre Eugenio Espejo:

Los mensajes no deben ser analizados en forma aislada, sino en referencia tanto del sujeto emisor y sus intereses individuales o del grupo a que representa, como del contexto en el cual surge para enfrentar el juego del poder y de los intereses, en este sentido, Astuto desplazó el análisis hacia el sujeto de la idea más que hacia la idea misma, lo cual sería un reconocimiento del valor del significante. En pocas palabras, no solo se trata de un trabajo detallado, pormenorizado, sino que profundiza en la reconstrucción de los escenarios (Astuto, 1968, pág 158).

Espejo en el periódico *“Primicias de la Cultura de Quito”* expuso todo su potencial periodístico que iba desarrollando gracias a la investigación de temas sociales, políticos y médicos que se iban suscitando.

Lo primero que expuso en este periódico según Roig fue “la estrategia para la restauración cultural del país pues Espejo estableció de una forma enérgica, patriótica y visionaria el estado real de la cultura” (Roig, 1983, pág 63).

Espejo se hallaba completamente inmerso en los temas políticos y sociales de la sociedad pues pensaba que sólo una conciencia lúcida y de alto nivel cultural podía servir como punto de partida a su ilustración y a su felicidad:

“Que juzguen nuestros émulos, si acaso por ventura se nos suscitan”, Eugenio Espejo.

2.3 Espejo el Gran Periodista en la Cultura de Quito.

Si se emplea como parámetro el periodismo actual, sería complicado denominar a Eugenio Espejo como un verdadero periodista, pues no fue un ferviente reportero ni un investigador acérrimo de temas de actualidad o un audaz editor de noticias, pues no contó con todos los artilugios para obtener información que se tiene hoy en día.

“El periodismo de Espejo, como más tarde el de Montalvo, fue expresión pedagógica, una manera de hacer de la palabra escrita un medio de enseñar, de suscitar inquietudes y de despertar rebeldías” (Benítez, 1999, pág. 59).

Con *Primicias de la Cultura de Quito*, quedó fundado el primer bosquejo del periodismo ecuatoriano, con Espejo al frente de este oficio que benefició a varios sectores y fue blanco de hostilidad de otros. Este periódico da fe de los acontecimientos notables de la transcurrida vida quiteña, entre ellos contó los hechos concernientes a la sociedad patriótica, de la cual Espejo fue el principal animador. Denunció el retraso cultural, el machismo y la pobreza de una forma muy directa y tajante.

Rodríguez Castelo, en su etapa de historiador sobre literatura ecuatoriana, puso empeño en buscar documentos originales del año 1700 que avalen la actividad periodística de Espejo en la época para referirse a ellos como la reconstrucción histórica del personaje.

Castelo, en sus propias palabras; catalogó a Espejo como un patriota vanidoso, un crítico potencial de su época al que le apasionaban las confrontaciones sociales y políticas, potente escritor quien no reparaba en usar sátiras en sus discursos.

Espejo a fines del año 1700 era un personaje incómodo para la sociedad quiteña, pues su condición crítica, su ideología política y su incorregible capacidad de mostrar la ignorancia de la mayoría del clero le creó un sinnúmero de opositores y enemigos.

Según González Suárez, Espejo se ganó la antipatía de los jesuitas, de los mercedarios y de los betlemitas que en ese entonces, manejaban los hospitales, todos ellos fueron duramente criticados cuando discutió sobre el sistema de salud de la ciudad y sobre la educación impartida en la Audiencia.

Los médicos también le tenían cierta antipatía, pues los atacó en ciertas ocasiones en *Defensa de los curas de Riobamba* y en sus *Cartas Riobambenses*.

Su principal opositor en la época de la Real Audiencia fue su presidente Juan José de Villalengua y Marfil, un hombre instruido y reformador que hizo muchos avances en Quito como el empedrado íntegro de las calles y le dio salubridad y asepsia a los paseos públicos. Fundó el parque de la Alameda y el Hospicio de la Caridad, también hizo innovadoras reformas educativas además de establecer el primer servicio de recogida de basura.

Villalengua terminó persiguiendo a Eugenio Espejo, quien saldría en exilio hacia Bogotá en donde haría amistades muy importantes como el intelectual Antonio Nariño, Juan Pío Montúfar y el científico Francisco Antonio Zea. (Vargas, 1965, pág. 69)

Absuelto de varios cargos, Espejo regresó a Quito como encargado de la Biblioteca Jesuita que constaba de aproximadamente unos 40 mil volúmenes, más tarde se integraría la Sociedad Patriótica Amigos del País o más conocida como (*Escuela de la Concordia*) donde editó *Primicias de la Cultura de Quito*.

Después la segunda publicación de *Primicias*, los ataques que sufría Espejo iban a peor y no faltaron las represalias. Hasta el 29 de marzo, *Primicias* apuró siete ediciones. Las suscripciones se hicieron a razón de real y medio de plata por cada pliego completo. La propaganda y recepción fue fría y con cierta incertidumbre social, no tuvo el eco esperado, hasta que el Rey desautorizó su difusión. El sueño de que *Primicias* se siga publicando quedó truncado. (Freile, 1997, pág. 29).

Dice Rodríguez (Castelo., 1988) "...había que forjar un espíritu, como condición de libertad. Y había que forjarlo en quienes aún eran buen metal. Espejo había perdido la fe en sus coetáneos y miraba a la juventud".

Espejo se dio cuenta en su cuarta edición que solo en los jóvenes “renacerán las costumbres, la letras y ese fuego de amor patriótico que constituye la esencia moral del cuerpo político” (Castelo, 1968, pág. 22).

Por otro lado, Paladines considera que sujetar el discurso con el contenido y las fuentes responde a criterios de interpretación muy severos, a esto fue obligatoriamente lo que a Astuto le llamó la atención para indagar sobre los estudios de Eugenio Espejo:

Los mensajes no deben ser analizados en forma aislada, sino en referencia tanto del sujeto emisor y sus intereses individuales o del grupo a que representa, como del contexto en el cual surge para enfrentar el juego del poder y los intereses (Astuto, 1968, pág. 55).

Con este concepto, Astuto trasladó el análisis hacia el sujeto de la idea más que hacia la idea misma, por lo cual es un reconocimiento del valor del significante. En otras palabras, el trabajo literario y periodístico de Eugenio Espejo no solo se trata de un trabajo detallado, descriptivo, sino que ahonda más detalladamente en el análisis, investigación, seguimiento, reconstrucción y recuperación de los escenarios culturales.

El ejercicio periodístico ecuatoriano al igual que en el resto de Latinoamérica se desarrolló dentro de un discurso enfocado al avance educativo y cultural de la población.

A pesar de que al país no llegaban aún los avances y procesos tecnológicos que estaban en apogeo en Europa, en Ecuador se participaba en la introducción de nuevos ideales y concepciones independentistas que iniciaron con la prensa escrita y todo el andamiaje de ideas que llegaría con esta nueva producción literaria que sería la primera característica de las tecnologías que conllevaría la información y comunicación de esa época.

La llegada de la imprenta a América del Sur fue el acontecimiento más importante entre los ilustrados de la época. Este fue sin duda el instrumento que dio el primer

pistoletazo de salida al desarrollo y perfeccionamiento del periodismo escrito con sus respectivas publicaciones.

El Perú fue el pionero de la prensa, pues aquí se emitió el primer ejemplar de prensa de América del Sur; como segundo lugar se cita a los periódicos de Ecuador y Colombia a finales del siglo XVIII. (Benítez, 1999, pág. 69)

Según el diccionario de Pimentel, la imprenta llegó a Quito en 1754 el periódico *Primicias de la Cultura de Quito* saldrá a la luz el 5 de enero de 1792 este es en orden el tercer periódico más antiguo e importante de América del Sur antecedido de La Gaceta de Lima, en 1743, y El Papel Periódico de Bogotá de 1791. (Pérez, 2006)

Según algunos anales de la época que testificaban y hablan sobre el pensamiento literario de Espejo, la primera entrega de su periódico trató sobre planes y programas de estudio, literatura, observaciones pedagógicas y didácticas que alentaba su ideal más enraizado que era la dedicación por las causas por y para la libertad.

La aparición de *Primicias de la Cultura de Quito* constituyó el primer esfuerzo que se realizó en Ecuador para instituir la prensa propiamente dicha, pero su publicación fue relativamente corta debido a las presiones que se ejercían sobre el órgano y los que lo confeccionaban. (Benítez., 1999, pág. 91)

A propósito del anterior comentario el historiador José Torre comenta "desde su iniciación, este periódico fue muy combatido con encono por émulos y enemigos personales de Espejo, dolidos por sus antiguas sátiras e ironías". (Torres, 2006)

Como se puede observar hay varios autores que coinciden con las fechas y el trabajo periodístico de la época por lo que se puede deducir que fue real el testimonio de que se llegó a publicar siete números de circulación consecutiva.

Al igual que el resto de países de Latinoamérica, el progreso del periodismo en Ecuador tiene equivalentes características sociales y culturales de la época pues se vivía una similar realidad política, cultural, económica y además se luchaba ampliamente por la necesidad de emancipación (Monteros M, 1998, pág 32).

Totalmente al margen de la lucha ideológico-política imperante en esa época, en el periodismo de ese tiempo se trataron y transmitieron contenidos particularmente históricos, académicos referidos a la literatura, al derecho, a la organización política y social, temas que parecían que preocupaban substancialmente a todos.

A pesar de todos los esfuerzos que Eugenio Espejo hizo a través de la investigación sobre medicina y su posterior socialización con el periodismo en pro del bienestar ciudadano del Ecuador, desde su nacimiento como república de 1830 lo que heredó el país de ese tiempo sería un nulo desarrollo cultural, había alta pobreza humanística, educación altamente católica impuesta por curas, frailes y monjes sin ningún criterio científico ni cultural, escasa aplicación al desarrollo de la medicina y las artes, dejando de lado las definiciones de valor ético y talento cultural.

En esos escritos estaba el pensamiento neto de una sociedad que respiraba aires de independentismo en donde se fraguaron grandes escritores en el ámbito de la novela, cuento, poesía, ensayo y análisis literario, que aportaron al desarrollo humanístico y cultural de la época.

Espejo en el periódico *Primicias de la Cultura de Quito* expuso todo su potencial periodístico que iba desarrollando gracias a la investigación de temas sociales, políticos y médicos que se iban suscitando, pues lo primero que se hizo en la publicación de este periódico fue establecer una estrategia para el restablecimiento político y cultural del país.

Así se estableció de una forma enérgica meramente patriótica y ante todo visionaria, el estado real de la cultura en el que se hallaba inmerso el país pues se pensaba que sólo una conciencia lúcida y de alto nivel cultural podría ser el punto de partida a su ilustración y de su felicidad.

2.4 Aportes del Letrado Espejo, Según Roig.

Eugenio Espejo hizo innumerables aportes a la sociedad pero los más significativos los hizo públicos desde la plataforma de la prensa y como escritor a través de *El nuevo Luciano de Quito*. En ese espacio Espejo también hizo reflexiones médicas sobre enfermedades que estaban azotando la ciudad de Quito por ejemplo la viruela y otros tipos de virus muy frecuentes que se generaban por la insalubridad en la que vivía la gente de Quito en esa época por la falta de asepsia y de costumbres de higiene en ese momento histórico.

Espejo, más que nadie, percibía perfectamente la propuesta de una nueva experiencia de la razón, y sus aportaciones no eran sólo un asunto meramente académico o cultural, él lo entendía como un asunto social, político, cultural y económico con el que se sentía profundamente identificado por el deber de sacar adelante este proyecto político que venía forjándose con el ideal de independencia.

Espejo fue consciente de la lucha social en el que estaba inmerso por una nueva concepción de la razón y de la cultura, pues esta tarea no era exclusivamente de él, ni de sus predecesores sino del pueblo quiteño en sí.

“Es nuestra obligación mutuarlos (colaboración) con las luces que adquiramos” (Espejo, 1788, pág. 65).

Esto era tanto más urgente y necesario cuanto que la nueva razón significaba en sí un nuevo proyecto cultural, social y político en el que vendría por añadidura una solvente y nueva economía.

Pero el llamamiento del mestizo Chuzig o Eugenio Espejo dirigido a los blancos fue un llamado para que colaboren de forma mutua para el avance de la sociedad y de la razón, lo cual sólo quedó en buenas intenciones.

"*El nuevo Luciano* representa la obra crítica más antigua de Hispanoamérica". "Queda a favor de Espejo el percatarse de las nuevas corrientes estéticas, a pesar de vivir tan lejos de los centros de cultura y comunicaciones" (Astuto, 1968, págs. 65, 66).

Espejo se vanagloriaba de conocer muy bien las leyes precisas del diálogo porque desde muy corta edad empezó a estudiar a Platón y los filósofos de la época, había leído al mismo Luciano, y a otros dialoguistas de gran mérito. (Roig, 1993, pág. 53).

Paladines en otro de sus ensayos menciona al estudioso e investigador de las obras de Eugenio Espejo, Philip Astuto, él elaboró un estudio que va más allá de un ensayo biográfico y literario sobre Espejo, pues destacó la importancia de reconocer y socializar su trabajo, también hizo hincapié en comprobar la autenticidad de los manuscritos encontrados sobre Eugenio Espejo en Colombia, Ecuador y España.

"Astuto enfrentó el problema de la veracidad y la autenticidad, aspectos centrales de toda buena historia, y estudió todas las variantes importantes o no, en los diferentes textos o manuscritos; además investigó todas las menciones que Espejo hizo de escritores y libros relevantes, para el conocimiento y referencias de la obra del precursor; también delimitó las fuentes primarias a las que recurrió Espejo" (Voltaire.net, 2008)

2.5 Espejo en el Pensamiento Ecuatoriano.

“Hubo también un humanismo que tuvo su expresión en las ciudades, pero no es un hecho casual que sus manifestaciones sólo se dieron en una etapa inicial de las mismas en la que la contradicción “ciudad-campo” no se había aún generado o establecido claramente” (Ketchum, 1962, pág. 69).

Los humanistas hispanoamericanos dejaron la ciencia en manos de los representantes escolásticos y de todos aquellos que habían tenido una formación de esta corriente, tal es el caso de Fray Bartolomé de las Casas surgido del pensamiento dominico, los humanistas retomaron todo el andamiaje histórico y se organizaron para sacar nuevamente a la palestra esta corriente dentro de los ideales renacentistas de regreso al cristianismo primitivo. (Paladines, 1985, pág. 58)

Paladines (2013, pág. 20) afirmó que “En la época de la Ilustración ecuatoriana los pensadores ampararon al cristianismo como un medio para civilizar al pueblo y que este mantenga la moralidad, buenas costumbres y humanidad”.

Los pensadores de la época, en vez de estar en contra de la Iglesia lo que querían era que ella se vuelva ilustrada a través de una forma altamente religiosa y moralista, deseaban que la Iglesia se relacione con las nuevas ciencias que iban apareciendo, pero sobre todo querían que la sociedad se dirija a través de la nueva filosofía. También buscaban que se divulgase lo benigno de la razón y la práctica de todas sus virtudes, de manera que puedan hacerse extensivas al resto de los países latinoamericanos.

No hay que dudar que la ilustración latinoamericana tuvo un papel muy importante y fundamental en las transformaciones ideológicas y políticas que se exigían para solucionar el asunto independentista de la época, esta situación no es extraña pues la ilustración se caracterizó desde su nacimiento en Europa y en todas partes justamente por ser una corriente filosófica de marcada firmeza social y política.

Los ilustrados quiteños tomaron muy en cuenta las limitaciones y condiciones que tenían que derribar en el camino hacia la unidad nacional, especialmente en la contradicción que existía entre las relaciones de producción que la aristocracia y el clero defendía versus las nuevas formas de administración política de unidad nacional y posteriormente latinoamericana.

Para los ilustrados quiteños conceptos tales como: quiteñidad, nación, patria, país, abandonaron la formalidad de su definición para transformarse en idea y significación tradicional que determinaba a la duración geográfica para comprenderse como una representación ligada a la creación de una sociedad diferente en la que las instituciones sean libres y los ciudadanos adquieran responsabilidades y derechos.

Resumiendo, con los conceptos de los ilustrados se trató de sostener en algo la unidad de los quiteños para establecer tácticas de una minoría nativa o de un grupo que deseaba emerger para el cambio y la innovación de una Audiencia corrupta con muchos problemas y limitaciones.

Las concepciones humanistas fueron cada vez más fuertes y conocidas en América y por ese motivo no pueden ser tomadas como un simple ensayo o bosquejo del humanismo europeo, teoría que defendió Arturo Roig.

Muchos de los pensadores latinoamericanos que alimentaban su saber con la creación filosófica ilustrada no les interesaba tanto el origen de estas ideas humanistas, sino su valor y especialmente su utilidad en el campo social.

Este fue también el caso del ecuatoriano ilustrado Eugenio Espejo quien fue reconocido como el intelectual latinoamericano que se destacó más allá de sus fronteras “especialmente entre sus vecinos, como Benito Díaz de Gamarra, Francisco Javier Alegre, Francisco Javier Clavijero, Andrés de Guevara en México, José Celestino Mutis, Francisco José de Caldas en Colombia, Andrés Bello en Venezuela, Pablo de Olavide en Perú, Juan Crisóstomo, Manuel Fernández de Agüero y Diego Alcorta en Argentina y Félix Varela y José de la Luz y Caballero en Cuba, entre otros” (Varela, 1999)

A modo de conclusión se dirá que el Renacimiento se caracterizó por una búsqueda del valor humano por parte del hombre que se reconocía en sus obras. Toda esta corriente nació en Europa en los orígenes de la conciencia burguesa y formación de nuevos grupos humanos que se iban deshaciendo de la alta sociedad medieval.

CAPÍTULO III

FILOSOFÍA DE EUGENIO ESPEJO SEGÚN POSTURAS DE OTROS AUTORES.

3.1 Postura de Carlos Paladines.

“Si existo sobre la tierra, porque tuve progenitores, a ellos es que debo el ser y a mí mismo después de Dios, es que debo mi nobleza. Ocupaciones ilustres, pensamientos puros, educación cristiana, procedimientos públicos y privados de probidad y honor. Todo esto me ha elevado a un cierto grado de Nobleza propia y adquirida, que no puedo renunciar, sin hacerme aún indigno al nombre de racional”.

(Carta de Espejo dirigida a Fray José del Rosario. Santa Fe, 2 de Julio, 1789) (Paladines, 2009, pág 1)

Los innumerables trabajos historiográficos que tiene Eugenio Espejo cuentan con más de ciento cincuenta autores y más de doscientos trabajos de investigación que han sido sometidos a gran indagación filosófica e histórica por parte de expertos en la materia. Algunos de estos autores catalogaron a Espejo como un americano – español, criollo; otros lo llamaron indio y por supuesto no faltó quién lo llame con el término medio “mestizo”.

Los varios datos referentes a los orígenes de Espejo han sido muy especulativos, pues al parecer se trata de uno de los personajes más importantes de la historia ecuatoriana pero cuando se considera que este tuvo un origen humilde e indígena, la extra mitificación de Espejo como hombre de letras se hace aún más fuerte por este escenario.

Probablemente habrá muchas ideas anteriores a estas categorizaciones sobre sus orígenes, su desarrollo filosófico y sus problemas políticos sociales. (Paladines C. , 2009)

También llama la atención que Pío Jaramillo (1947, pág. 93) una de las figuras más representativas del indigenismo ecuatoriano, no haya dedicado más que un par de bosquejos sobre este tipo de observaciones, pues lo más relevante que se pudo leer de su puño y letra fue “entre los precursores de la emancipación americana se destacó con valor inconfundible la figura indígena y prócer del Dr. Eugenio de Santa Cruz y Espejo” él prefirió concentrar todo su discurso a la exaltación de la Nación Quiteña.

Todo lo cual no significa reconocer en los pensadores ilustrados y en especial a Espejo, la formulación clara y completa sobre un proyecto de Estado o República independiente para que se consolide como un proyecto de unidad de países andinos y latinoamericanos, sino tan solo reconocer que los ilustrados formaron parte de la revolución que venía en marcha.

Ecuador ha sido uno de los pocos países latinoamericanos que aún carecía de información en cuanto a la corriente histórico-filosófica de sus máximos representantes y letrados, por ende se desconoce su pensamiento político y social más importante así como los representantes más significativos de la época y de las ramas del saber. (Guerra , 1998, pág. 63)

Por este tipo de situaciones se ha hecho más evidente la necesidad de analizar los trabajos históricos que poco a poco han visto la luz pues ha sido difícil recopilarlos y analizarlos, la época colonial fue muy dura y crítica por la hegemonía y poder que ejercía el clero en torno a la educación y todas las ramas del saber y las artes.

Los primeros esfuerzos de investigación fueron:

- *Esquemas para una historia de la filosofía ecuatoriana*, del Profesor Arturo Roig.
- *Espejo, Conciencia Crítica de su época*, obra conjunta, resultado de un Seminario realizado sobre el más sobresaliente representante del movimiento Ilustrado ecuatoriano: Eugenio de Santa Cruz y Espejo. (Paladines C. , 1988, pág. 83)

Eugenio Espejo cursó un estudio trienal de filosofía dentro de un convento con un profesor jesuita llamado Juan de Osbital, en San Gregorio donde obtuvo su título de bachiller y más tarde el de maestro. Posteriormente a estos estudios obtendría el título de médico en 1767 en la Universidad de Santo Tomás de los frailes dominicos. Ese mismo año los jesuitas fueron expulsados de Quito y del resto de colonias españolas existentes en América Latina. (Paladines, Carlos, 1985, pág. 68).

Su niñez y adolescencia pasó en el interior del hospital de la Misericordia, en donde trabajaba su padre como enfermero, cuidador y curador durante su formación académica. Espejo fue un asiduo lector de política y medicina además tuvo la suerte de recibir influencias intelectuales y culturales de los jesuitas de Quito y otros letrados importantes de la época, lo cual sería decisivo para formar su pensamiento filosófico, además Espejo ejerció de bibliotecario hecho que le benefició para ser un gran investigador de libros científicos, filosóficos y teológicos dejados por los jesuitas.

Algunos estudios contemporáneos sobre la personalidad y obra de Eugenio Espejo tanto en la historia tradicional como en la actual, brindan varios avances en cuanto a su vocación y pensamiento sobre los problemas coyunturales de contexto nacional.

A Espejo le inquietaba la idea de que hubiese gente ignorante e insalubre, dos defectos sociales a los que atribuía las mayores causas de las enfermedades, el haberlo revelado abiertamente en sus charlas y conferencias le causó la antipatía

de sus propios colegas y sacerdotes todavía influidos por la iglesia y superstición. Espejo fue encarcelado en 1787, acusado de atentar contra la Corona.

Para las investigaciones acerca de las publicaciones de Espejo la indagación de Arturo Roig fue muy importante, esta se concretó a través de propósitos fundamentales:

“La "Biblioteca Básica de Pensamiento Ecuatoriano, auspiciada por el Banco Central del Ecuador y la Corporación Editora Nacional, con un contenido de 40 volúmenes. La Colección ha sido proyectada con la intención de presentar el desarrollo, principalmente, del pensamiento filosófico y filosófico-social ecuatoriano” (Paladines C, 1988, pág. 126).

Con relación a lo que se menciona como "filosofía", se intenta mostrar las cualidades del pensamiento referente a sus diferentes campos como la estética, la cual socialmente es muy subjetiva y que en ocasiones queda excluida de la "crítica literaria" pues no contiene aspectos relativos a una teoría estética.

“La teoría estética no se determina en cuanto a lo filosófico como la pedagogía, teología, metafísica, cosmología, psicología (y dentro de ella "psicología de los pueblos" y "psicología social") filosofía de la ciencia (en relación con la biología, psiquiatría, criminología etc.) filosofía de la historia, teoría de la historiografía, historia de las ideas, antropología, filosofía de la cultura, etc” (Roig, 1993, pág. 91).

Eugenio Espejo en noviembre del 1791 ayudó a fundar la Sociedad Patriótica de Amigos del País de Quito, formada de 25 miembros que se reunían una vez a la semana para discutir los distintos problemas educativos, agrícolas, políticos y sociales, además discutían sobre el desarrollo de las ciencias físicas y naturales fue también el primer historiador. (Paladines, Carlos, 1988, pág. 153)

Espejo describió para la posteridad cada una de las fases de su génesis, desde sus iniciales conjeturas, que se entendían como un sueño que una viable realidad.

Eugenio Espejo sabía que no era tarea fácil que una sociedad tan arraigada a principios conservadores cambiase de un momento a otro, pues la visión de la política que se manejaba debía ser más bien parecida al término de nación, algo inexistente en ese tiempo.

Para los ilustrados de ese período, términos claves como país, patria, nación, quiteñidad dejaron de reducirse a una simple acepción tradicional común, pues en ese entonces esos términos solo apuntaban a la proporción geográfica o meramente étnica para ellos, esos términos tenían que ver con el nacimiento de una nueva sociedad que se vería integrada por instituciones libres y ciudadanos responsables donde se tenga igualdad de derechos y haya la capacidad de participar activamente en la vida pública y por ende, en el ejercicio del poder demostrando sus múltiples expresiones.

Según documento de la Flacso “Los términos e ideologías además de referirse a una unidad geográfica se refiere a una comunidad política que permitiera identificar a los "ciudadanos" y agrupar a los "criollos" en sus aspiraciones por construir una nueva sociedad en la que se pudiera actuar en zonas que hasta ese entonces estaban solo reservadas a los denominados chapetones (Paladines, Carlos, 2003, pág. 98).

Más allá de las cualidades humanas que poseía Eugenio Espejo, lo que más rescataron los anales y estudiosos de esa época, fue su desarrollo investigativo el cual siempre tuvo que ver con la historia de sus ancestros y de los imperios existentes antes de la llegada de los conquistadores españoles, hechos que fueron contados por historiadores como Juan de Velasco en *la Historia del Reino de Quito*.

Eugenio Espejo criticó duramente la realidad colonial a través de obras como: “*El Nuevo Luciano de Quito*”, “*Primicias de la Cultura de Quito*”, “*Voto de un Ministro*”

Togado de la Audiencia de Quito", *"Defensa de los Curas de Riobamba"* (Núñez, 1992, pág. 103).

El pensamiento ilustrado quiteño de esa época representó el contexto, las condiciones y las varias limitaciones que se encontraban en el complicado camino hacia la tan anhelada unidad nacional, ya que existieron muchos inconvenientes y contradicciones en torno al pensamiento político de la época, pues por un lado estaban los pre capitalistas de la producción que defendían la aristocracia terrateniente y por otro lado, estaba el clero que aún en ese momento manejaba íntegramente la educación de los habitantes y las nuevas estructuras de administración económica y política.

Eugenio Espejo era consciente del hecho social y político que había que cambiar, pues por un lado estaba el proyecto político de unidad nacional y por otro las luchas sociales que aumentaron los intereses de las minorías de los diferentes caudillos que terminaron por derrotar la conciencia política del pueblo, esto lo cuenta de una forma magistral Espejo en su obra consagrada a tratar de resolver la problemática indígena.

3.2 Postura de Carlos Freile.

“Espejo fue calificado de hereje y de impío por los religiosos y por los devotos de Quito, resentidos e indignados de la crítica amarga y la altiva censura, que en su obra hacía el escritor así de la ignorancia como del gerundianismo de la predicación. En aquella época en Quito la reverencia, el acatamiento y la sumisión, que se tributaba a los sacerdotes y principalmente a los religiosos eran imponderables: viéndose, de repente, los regulares atacados, censurados y hasta ridiculizados, su sorpresa fue grande; y cuando convalecieron de ella, estalló el odio contra el autor de la crítica burlesca inesperada”

(Federico González Suárez, “comentario sobre el liberalismo”) (Pérez, 2006)

Con estas palabras González Suárez da a entender que Espejo no era afín a la clase religiosa, hecho por el cual ellos lo observaban con desprecio, bajo esta idea se ha establecido, por los documentos de la época, que la sumisión del pueblo hacia los religiosos era total, hecho por el que el pensamiento y filosofía de Espejo se vuelve aún más intensa, y se transforma en una figura representativa al estar en contra del sistema religioso imperante.

Algunos de los pensadores más connotados de la sociedad ecuatoriana han investigado minuciosamente el trabajo literario de Eugenio Espejo a través de sus escritos, tesis y otros aportes filosóficos sobre esa época.

Estos pensadores al analizar el tema cultural en la colonia han llegado a un consenso unísono para denunciar el enorme atraso cultural, educativo y filosófico que reinaba gracias al período del dominio español.

“Erudito, observador, propenso a la sátira y deseoso de extirpar abusos: grande, no tanto por su talla literaria, cuanto por el atraso y por la decadencia en que se encontraba la cultura intelectual a fines del siglo décimo octavo, sin medios suficientes para ilustrarse, encerrado en la oscura y atrasada colonia. ...La lectura atenta de las dos obras crítico literarias de Espejo causa tristeza: nuestro compatriota como que se ahogaba respirando en la atmósfera literaria de la colonia, tan densa era la ignorancia difundida en ella” (Web, 1922)

Las palabras de Federico González Suárez son un juicio generalizado sobre el ambiente intelectual de la época colonial en el Ecuador, lastimosamente fue desde ese escenario histórico que se cultivaron varias formas de hacer filosofía.

Como cuenta el mismo Espejo en alguno de sus manuscritos, la materia de filosofía de la época se estudiaba en latín, siguiendo los libros que los profesores preparaban para que los estudiantes pudiesen copiar, pues no existían textos impresos, pero más allá de eso, los maestros y alumnos buscaban adquirir ese conocimiento a través de la sutileza y el ingenio, lastimosamente los estudios de filosofía no progresaron, sin embargo muchos jóvenes dedicaron mucho tiempo a este saber y lo utilizarían como requisito para otros estudios hasta la reforma

universitaria de Carlos III, “pues... por lo visto, la cultura nacional durante la colonia fue ante todo de carácter religioso. La filosofía estuvo al servicio de los estudios teológicos” (Vargas, 1965, pág. 85).

El ámbito educativo de este período era muy tajante pues las llamadas facultades y luego universidades de la época, en un principio se fundaron exclusivamente en Quito para servir a los intereses de los religiosos y tan solo después de la expulsión de los jesuitas. Hay que tomar en cuenta que estas fundaciones dependían históricamente de la costumbre filosófica europea eclesiástica y sería muy complicado desarraigarla del imaginario colonial que se había creado en torno a la iglesia y toda la estructura de poderes que giraban en torno a ella.

“En el medio universitario Juan Bautista Aguirre, a quién Espejo lo llamó “mi maestro” aunque no fuese su discípulo directo, innovó el sistema de enseñanza de la filosofía, también otros religiosos de la misma comunidad trataron de abrir brecha en la misma dirección” (Freile, 1997, pág. 68).

Carlos Freile comparte el criterio de Terán Dutari pues mencionó que muchos de los llamados tradicionalistas escolásticos decadentes se amparaban convenientemente en las fáciles doctrinas religiosas en cuanto a las preguntas y sucesos sobre los nuevos conocimientos que la ciencia planteaba en ese momento histórico, estos hechos hicieron que Freile escribiera en referencia a estas respuestas llamándolas insuficientes, mal planteadas e inútiles.

Freile deduce que este clima no era propicio para el desarrollo de un pensamiento crítico filosófico con bases exactas, fuertes y con fundamentos teóricos bien planteados. En este contexto Espejo se vio confundido en medio de la problemática y se resintió por ello y aunque quiere ser un filósofo a la manera moderna nunca llevó sus pensamientos hacia las rigurosidades ni de la universidad, ni de la enciclopedia.

A la hora de hablar sobre qué tipo de lecturas influenció en la personalidad crítica y filosófica de Espejo, se encontraron varias listas de autores y se desconoce si leyó más pensadores barrocos que ilustrados de la época, esta podría ser una posibilidad por la situación que la cultura de Quito atravesaba en esos momentos, pues la literatura que abundaba en ese ciclo histórico correspondía a los jesuitas y aunque Espejo habló mal de ellos en cuanto a la pedagogía y formas de enseñanza hacia la labor educativa, es innegable su aporte personal e intelectual, pues estudió con ellos y luego utilizó sus textos.

La literatura española también estuvo presente en el pensamiento de Espejo por obvias razones, la presencia de la literatura italiana confirma la tesis de su comprensión y penetración en la cultura hispanoamericana del XVIII así lo sostiene Chiaramonte, en un extracto a continuación:

“Ya sean las prescripciones de la propia compañía, en el caso de los jesuitas, ya los lineamientos del pensamiento de personajes influyentes en el mundo borbónico español, ya los de escritores fieles a la Iglesia, como Feijó es el grado de innovación de la cultura católica española y en alguna medida europea el que induce y a la vez marca los límites de avances de la mayor parte del pensamiento criollo pre-independentista del siglo XVIII...la suposición de originalidad del pensamiento ilustrado iberoamericano, entendida como ruptura con el pensamiento metropolitano es imposible de sostener y fue principalmente a través de sus exponentes peninsulares como la cultura colonial toma contacto con el nuevo pensamiento” (Chiaramonte, 1979, pág. 169).

Por varios escritos se entiende que Espejo se inclinó más hacia la lectura ortodoxa y barroca que hacia otras tendencias que algunos comentaristas se empeñaron en otorgarle y así mantener una corriente histórica tradicional.

3.3 Postura de Samuel Guerra.

Según Samuel Guerra en los últimos años del siglo XVIII ya circulaba en Quito algunas de las obras manuscritas de Francisco Xavier Eugenio de Santa Cruz y Espejo y en varias de estas obras ya se autodenominaba filósofo, pero esto es

más cuestión de forma que de fondo, por eso se tratará de analizar bajo que perspectiva, y frente a qué clase de problemas o fundamentos teóricos y sociales Espejo se llamaría a sí mismo filósofo.

El pensamiento de Espejo fue siempre un pensamiento concreto que le llevó a una tensión constante con la realidad histórica en la que se desarrollaba gracias a las críticas del sistema colonial en el que vivía, por esta razón la dimensión que se busca en torno al personaje se descubrirá si se entiende en forma permanente los acontecimientos sociales, económicos, culturales, religiosos y políticos de la época, pues estas fueron los motivos del pensamiento de Espejo.

Uno de los trabajos más relevantes, serios y sólidos publicados en el Ecuador sobre Espejo como filósofo, lo sacó a la luz Samuel Guerra con el título de *“El itinerario Filosófico de Eugenio Espejo”* desde un principio el autor plantea lo siguiente:

“Por nuestra parte queremos dar un paso adelante al interpretar el pensamiento de Eugenio Espejo desde lo que podría ser una perspectiva ecuatoriana. Una perspectiva ecuatoriana quiere decir un modo, un horizonte ecuatoriano de comprensión y expresión de lo nuestro desde nosotros mismos y desde nuestra historia. Pero este horizonte no ha sido esclarecido filosóficamente en el Ecuador. Se impone entonces, como necesaria e ineludible la gran tarea de esclarecer filosóficamente un horizonte propio que permita situar, comprender e interpretar el pensamiento de nuestros predecesores” (Guerra, 1999, pág. 76).

Freile también se adhiere a la propuesta de Guerra con un enunciado frontal y directo

“Espero que las preocupaciones del presente no impidan conocer el pensamiento del pasado como realmente fue, que esas preocupaciones no tiendan a poner en la mente y en los escritos de los predecesores ideas que no tuvieron y que sí abrigamos nosotros. O a poner en su boca palabras que no fueron suyas porque a nosotros nos gustan o buscar intenciones ocultas y salvedades tácitas de conciencia”. (Fierro., 2008, pág. 170)

Los enunciados antes descritos lo que hacen es indagar, revisar y expresar el pensamiento de Eugenio Espejo en la época, pero esta vez de una forma diacrónica, pues el centro de la discusión e indagación es su vida misma, lo que ayuda a situarse de una manera ordenada en los acontecimientos de la historia colonial y cómo estos repercutieron en el desarrollo político y cultural en lo posterior y a su vez a situar su evolución frente a su mundo.

Por esta y otras situaciones se le otorga un valor importante al origen “étnico” del sabio médico Eugenio Espejo, pues muchos lo encasillaron y catalogaron de ser un indio, un mestizo arribista y gracias a esas expresiones surgieron grandes secuelas culturales y sociales.

Samuel Guerra se refiere acertadamente al hecho de que en la época de la Colonia a los mestizos y gente de clase baja no se les permitía estudiar, pues para ellos la educación era una cuestión denegada a la cual solo tenía acceso la gente de abolengo o clase alta, además se afirmaba que las actividades manuales y artesanales les eran innatas a los mestizos y gente de clase baja.

Y concluye:

“Los unos han conquistado el espíritu, los otros están atados a la naturaleza y por eso son los naturales, el espíritu era de las clases altas; la naturaleza de las clases sociales bajas, sin negar la amarga y cruel realidad de que los hombre de nacimiento vil no podían estudiar más allá de las primeras letras”. (Guerra, S, 1978)

Samuel Guerra argumentó “debo rechazar la afirmación de que los indios son los naturales, pues lo cierto es que “natural” significa simplemente originario de un lugar determinado, por eso se habla de natural por ejemplo de España”. pág. 16

De los estudios que Espejo realizó junto a los jesuitas, Guerra destacó el importante aprendizaje de varios métodos entre ellos el de observación y experimentación para alcanzar la verdad, frente a la autoridad y al silogismo.

Guerra enfatiza en el rechazo por parte de los “nobles” debido a su condición humilde, y de esta acción discriminatoria o rechazo germinará la figura del hombre que buscará el reconocimiento que se le niega por su condición étnica y de clase social.

Haciendo referencia al sentido crítico y filosófico de las obras que Espejo escribió, Guerra es muy certero cuando explica las razones por las cuales Espejo critica los sermones de Don Sancho Escobar, por ejemplo menciona:

“Conquistar el ámbito de la razón quería decir quebrar esa razón, criticarla, hacer ver su falsedad y su vacío, ridiculizarla. Y la única manera que tenía Espejo de conquistar la razón era, no buscando un sitio en ella en base a los conocimientos adquiridos sino destruyéndola, proponiendo una nueva experiencia de la razón” (Guerra S, 1980, pág. 16).

Entonces Guerra concluirá que criticar la razón vigente significará enfrentarse a los poseedores del logos y el buen gusto que eran los blancos (se percibe cierta ironía en sus palabras). Con esta crítica Guerra explica que Espejo aunque no lo descubrieran en su momento, estaba reafirmando su malestar en contra de los criollos, miembros del clero y otras órdenes religiosas, españoles y otras corrientes socio políticas de la época.

“Yo hago mi carrera por otros estudios...yo abomino esta farándula médica, yo dejo a los médicos que se digan y que los llamen a unos Apolos y a otros Eusculapios sin que me venga a la imaginación aspirar a la más remisa luz de gloria...pero sigo otras tareas y empleo mi tiempo en estudios más serios” (Espejo, 1787)

Carlos Freile considera que Guerra y Gonzáles Suárez caen en el mismo error de generalizar el supuesto discurso que Espejo tuviera en contra de los criollos, españoles, miembros del clero y de las órdenes religiosas, pero el contexto donde se desarrolla esa idea fue contrario a lo que expresan otros historiadores, pues Espejo combatió a todos quienes estuviesen en contra de la llamada razón fuese quien fuese.

“Pienso que esas reducciones son abusivas pues no presenta pruebas, alude a que con el término “blancardos” a los blancos, pero lastimosamente todo el texto y contexto dirigen esa sátira hacia los mercedarios que visten hábito blanco” (Guerra, 1999, pág. 39).

En el trabajo de Guerra se menciona la teoría de que los blancos en forma unánime estaban en contra de Espejo, pues habla de “la confabulación de los blancos” también expresa ideas como: “los blancos también lograban deshacerse de él, los blancos vivían ciertamente una verdadera psicosis colectiva.” Esta es la idea que Guerra tiene sobre la actitud de los blancos en esa época hacia el personaje de Espejo.

Para Samuel Guerra la auto comprensión de Espejo como filósofo era la del hombre, habitante y héroe, honesto y comprometido, que miraba y comprendía la realidad que le rodeaba con “genio filosófico” y con visión filosófica. Esta dimensión según Espejo debía confrontarse con las situaciones más urgentes y las diversas representaciones bajo las cuales podía mirarse y comprender la realidad de las ciencias llámese literatura, teología, arte, etc.

Solo quien sea poseedor de la dimensión filosófica podía ser médico, literato, teólogo, artista, etc. pero seguramente sería más propiamente un filósofo.

Por estas circunstancias, Espejo abandona tajantemente la filosofía escolástica y busca una filosofía que venera las luces de la razón moderna y halle caminos de beneficio para el hombre común. A Espejo no se le considera filósofo porque

escriba prospectos o tratados de la ciencia, sino porque mira la realidad con espíritu filosófico y sabe contrastar las responsabilidades que como científico y ciudadano le imponía esa etapa histórica.

La siguiente afirmación importante de Guerra tiene que ver con la lealtad de Espejo a la filosofía y su fe católica:

“Ciertamente Espejo aceptó y convirtió en pilar de sus proyectos de reforma, el valor de la razón, el espíritu científico, la intención crítica, el método de las ciencias experimentales, etc.; solo en cuanto no atentaban contra la religión y su posición de cristiano” (Guerra, Samuel, 1978, pág. 74)

La religión era para Espejo el eje de la realidad y tanto más si estaba respaldada temporalmente por una monarquía económica y católica. “Cuando Espejo buscó esclarecer las causas de la calamidad pública de este *Reino*, es filósofo, cuando buscó que los indios sean realmente humanos es filósofo, cuando escribe sobre problemas religiosos, económicos y políticos...es filósofo, no a la manera europea sino a la nuestra” (Guerra S, 1980, pág. 85).

Además de esto, Espejo se enfrentó tenazmente a los grupos hegemónicos que manejaban al país, estos no tardaron en replicar el discurso del “filósofo” diciendo que desde su retiro de estudio solo era bueno para coger un libro y formar una crítica mal argumentada y para maldecir cosas que no entiende ni conoce, porque según ellos les falta experiencia con lo referente a los negocios y el comercio, esto al parecer era lo único que les importaba para los grupos de poder de la época.

Después de examinar fragmentos de varios trabajos de Guerra acerca de Espejo y su filosofía, coincido con varios autores en llamarlo “el filósofo de las utopías y de la esperanza” de un pueblo sumergido en la época colonial, con apenas ápices de ciencia y una cultura literaria dominada por los poderes eclesiásticos.

Las siguientes palabras de Guerra son una síntesis sobre la perspectiva que el precursor tuvo sobre el momento histórico que le tocó vivir.

Los quiteños deben luchar por la felicidad y la gloria como condiciones irrenunciables de la libertad, pero ya no hacerlo dentro de la fidelidad al rey, que no había conducido a nada, sino con la fidelidad a la Cruz, de todos los valores antiguos solo este permanecerá (Guerra, 1999, pág. 125).

Guerra resaltó la autoconciencia que Espejo tuvo como filósofo que no solo le lleva a actuar como un ciudadano pensante y crítico, sino como un científico que busca las últimas causas de todos los males y enfermedades que se relacionan con la lamentable injusticia social. Por esta razón, se vio enfrentado a los dueños y acaparadores de la economía que al fin y al cabo son quienes manejan a la sociedad.

Espejo siempre se reconoció como un filósofo cristiano, pero este segundo término no era un modo más de ver y comprender la realidad, sino era una verdadera perspectiva global desde la cual se enfrentaba y comprendía su realidad.

CONCLUSIONES

Después de ampliar y desarrollar varias interpretaciones de algunos autores que han dedicado parte de su vida al estudio y comprensión del discurso de Eugenio Espejo, se ha llegado a las siguientes conclusiones:

1. Para algunos autores el personaje de Eugenio Espejo fue muy maltratado, pues de forma despectiva se lo llamó “el triste indígena”.
2. El pensamiento de Eugenio de Santa Cruz y Espejo nunca estuvo alejado de su involucramiento directo en el contexto socio político en el que se desarrolló. Su pensamiento fue una forma de acción, tal vez la única que se le permitió y por la cual luchó.
3. El problema central de algunos trabajos académicos realizados sobre Espejo fue la discusión de si era o no indígena, discusión sobre la cual se han hecho muchas disertaciones, discursos, y han dejado de lado temas relevantes como aportes políticos, filosóficos o médicos.
4. El reconstruir a un personaje histórico como Espejo a partir de sus rasgos raciales, es una premisa que no tiene relevancia.
5. La visión intelectual de Espejo se dilata mucho más allá del horizonte de las ideas comunes y corrientes, creídas y aceptadas como verdades indiscutibles, por eso su objetivo fue nutrirse de doctrinas y discutir las para saber cómo defender sus ideales.

6. Espejo fue el fundador de un pensamiento académico crítico, pues forjó un vínculo muy estrecho con su realidad es decir con la sociedad colonial que se hallaba en una importante transformación.
7. Espejo aportó a la sociedad ideas emancipadoras e investigaciones médicas y científicas.

BIBLIOGRAFÍA

- Astuto, P. (1968). *'Eugenio Espejo, crítico y pedagogo quiteño del siglo XVIII'*. Buenos Aires.: Tempo.
- Benítez., L. (1999). *obras de pensadores de la liberación*. Lima: Kau.
- Castelo, H. R. (1968). *Revolución cultural*. Quito: Tena.
- Castelo., H. R. (01 de 01 de 1988). *Diccionario Biográfico del Ecuador*. Recuperado el 15 de 05 de 2014, de http://unamiradafilosofica.files.wordpress.com/2013/07/roig_como_leer.pdf
- Chiaramonte. (1979). *Pensamiento de la Ilustración, Compilación, prólogo, notas y cronología*. Caracas: Ayacucho.
- Dussel, E. (2005). *Ética del discurso; Ética de la liberación*. Buenos Aires.
- Fernández, E. (1998). *Homenaje de la Federación Universitaria del Cuyo Andrés Roig*. Mendoza.: s/n.
- Fernández., E. (2003). *El pasado como raíz, el presente como compromiso*. Mendoza: 2001.
- Fierro., P. N. (2008). *Eugenio Espejo su época y pensamiento*. Quito: Nacional.
- Freile. (1997). *Eugenio Espejo, filósofo*. Quito: Abya Yala.
- Freile, C. (1997). *"Eugenio Espejo y su tiempo"*. Quito.: Abya – Yala.
- Guerra. (1999). *Historia y escritura del Ecuador*. Quito: s/n.
- Guerra S. (1980). *El Itinerario*. Quito.: Puce.
- Guerra, S. (1978). *Eugenio Espejo, pensador filosófico*. Quito: PUCE.
- Guerra, Samuel. (1997). *Conciencia crítica de su época*. Bogotá.: Paidós.
- Herrera, P. (1980). *Ensayo sobre la historia de la literatura ecuatoriana* . Quito.: Nacional.

- Ketchum, R. (1962). *El Renacimiento: cultura y arte de la época*. Barcelona.: Labor.
- Ketchum., R. (1962). *El Renacimiento: cultura y arte de la época*. Barcelona.: Labor.
- Montalvo, J. (1 de Noviembre de 2012). *Biografías y Vidas* . Recuperado el 21 de Agosto de 2013, de <http://www.biografiasyvidas.com/biografia/e/espejo.htm>
- Monteros, M. (1998). *Eugenio Espejo (Chúzizig)*. Quito: CCE.
- Monteros, V. M. (1998). *Eugeni Espejo Chúzihig*. Quito.: CCE.
- Nadal, E. F. (1998). *Homenaje de la federación Universitaria de Cuyo al Dr. Arturo Andrés Roig, por su trayectoria académica y su posición ética y política*. Mendoza.: s/n.
- Navarro, B. (1948). *La introducción de la filisofía moderna en México*. México DF: s/n.
- Núñez, J. (1992). *Eugenio Espejo y el Pensamiento precursor de la Independencia*. Quito.: ADHILAC.
- Paladines. (2007). Quito: Ecuador.
- Paladines C. (1988). *Pensamiento Pedagógico Ecuatoriano*. Quito: B. Central Ecuador.
- Paladines. (1985). *Momentos y corrientes del pensamiento humanista durante la época colonial*. Quito: Católica.
- Paladines, C. (2013). *Metodología y Filosofía del Pensamiento Latinoamericano*. Quito: PPL.
- Paladines, C. (1988.). *Pensamiento pedagógico ecuatoriano*. Quito.: Central Ecuador.
- Paladines. (2009). *El movimiento ilustrado y la independencia de Quito*. Quito: Fonsal.
- Paladines., C. (1992). *Los estatutos de la Sociedad de Amigos de País*. Quito: Tempo.
- Pelayo. (1999).
- Pelayo. (1999). Diccionario filosófico. En P. G. Sierra, *Diccionario filosófico* (pág. 10). Oviedo: Biblioteca Filosofía en español.

- Perez Pimentel , R. (Marzo de 2001). *Diccionario Biografico del Ecuador* . Recuperado el 15 de Noviembre de 2013, de Diccionario Biografico del Ecuador : <http://www.diccionariobiograficoecuador.com/tomos/tomo13/r2.htm>
- Pérez, P. R. (05 de 05 de 2006). *Diccionarios biográficos del Ecuador*. Recuperado el 02 de 05 de 2014, de Biblioteca Pimentel: <http://www.diccionariobiograficoecuador.com/tomos/tomo13/r2.htm>
- Pimentel, R. P. (01 de 02 de 2003). *Historia bibliográfica nacional*. Quito, Quito, Ecuador: Tena.
- Ponce, A. (1983). *Humanismo y revolución*. México df.: Cartago.
- Roig. (1993). *Rostro y Filosofía de América Latina*. Mendoza: Universidad del Cuyo.
- Roig, A. (1983).
- Roig, A. (1983). *El humanismo ecuatoriano de la segunda mitad del siglo XVIII*. Quito: Nacional.
- Roig, A. (1983). *El humanismo ecuatoriano de la segunda mitad del siglo XVIII*. Quito: Nacional.
- Roig, A. (1993). *Rostro y Filosofía de América Latina*. Mendoza: Universidad del Cuyo.
- Roig, B. A. (01 de 15 de 2008). *Apriori Americano*. Quito, Pichincha.
- Salvat, E. (2002). *Diccionario Histórico*. Madrid: Salvat.
- San Cruz y Espejo , E. (2002). *El Nuevo Luciano de Quito* . Quito : Santo Domingo.
- Tinajero., F. (1985). *Interpretación de la realidad Histórica*. Lima: Penta.
- Torres. (02 de 01 de 2006). *Anuario de las Empresas de Comunicación de Ecuador*. Quito, Ecuador.
- Torres, J. (1980). *Historía de los personajes ecuatorianos*. Quito.
- Varela. (01 de 05 de 1999). *Varela y el humanismo de la filosofía ilustrada latinoamericana*. Recuperado el 15 de 05 de 2014, de <http://biblioteca.filosofia.cu/php/export.php?format=htm&id=2390&view=1>
- Vargas, F. J. (1965). *Historia de la Cultura Ecuatoriana*. Quito: s/n.

Voltaire.net. (03 de 01 de 2008). Toda la obra de Eugenio Espejo, al fin, está publicada. Quito, Ecuador.